

# REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA



NÚMERO V  
ZARAGOZA

Ayuntamiento de Madrid



---

---

ORGANO NACIONAL DE LA SECCIÓN  
ESPAÑOLA DEL MAGISTERIO (S. E. M.)

---

EDITADA POR LA DELEGACIÓN NACIONAL DE PRENSA  
Y PROPAGANDA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA  
Y DE LAS J. O. N. S.

---

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

España: 12 pesetas un año; 6'50 pesetas un semestre.  
Número suelto, 1'25 pesetas.

Repúblicas hispano-americanas: { Un año, 15 pesetas.  
Alemania, Italia, Portugal: { Número suelto, 1'50.

Extranjero: Un año, 25 ptas.; número suelto 2'50 ptas.

LAS SUSCRIPCIONES POR ADELANTADO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Mefisto, 9, 2.ª dcha. - Teléfono 5620 - Zaragoza

---

---

ARTES GRÁFICAS E. BERDEJO CASANAL. ZARAGOZA



¡GLORIA A LOS CAÍDOS!

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

REVISTA DE  
EDUCACIÓN  
HISPÁNICA

AÑO II. - N.º V. - ENERO  
MCMXXXVIII  
II AÑO TRIUNFAL



---

## REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA

ASPIRA A SER EL PORTAVOZ DEL MOVIMIENTO PEDAGÓGICO QUE RESURGE EN ESPAÑA CON INUSITADO VIGOR, REFLEJANDO SUS CARACTERÍSTICAS PECULIARES DE SU PRISTINO MODO DE SER CON SU MODO DE ESTAR EN EL MOMENTO DE LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA CULTURA Y DESPUÉS DE PURIFICADA. PROCURANDO, ADEMÁS, CONTRIBUIR EN LA MEDIDA DE SUS FUERZAS A SU DESARROLLO POR EL MUNDO, ESPECIALMENTE EN LOS PAÍSES IBERO-AMERICANOS Y EN NUESTRAS ANTIGUAS Y ACTUALES COLONIAS Y PROTECTORADOS.

---

---

## S U M A R I O

### Sección doctrinal

*Las fuentes del humanismo*, N. G. Caminero. — *Segunda Asamblea del S. E. M. en Burgos (continuación)*, José Juan García. — *Estudio de la personalidad humana*, José Talayero.

### Sección técnica

*La Pedagogía en la nueva Alemania*, A. Maillo. — *La investigación pedagógica*, Nogerb. — *Tarea de hacer Imperio*, del periódico *Arriba España*.

### Sección práctica

*Desarrollo de nuestro Plan. Motivo, La Gula. Templanza*, Felipe Arribas. — *Mensaje a la escuela rural española*, Antonio Fernández.

### Sección variada

*La Falange es católica*, del periódico *Arriba España*. *Libros. — Revistas.*

---



SECCIÓN  
DOCTRINAL



El PENSAR BIEN CONSISTE O EN CONOCER LA VERDAD, O EN DIRIGIR EL ENTENDIMIENTO POR EL CAMINO QUE CONDUCE A ELLA. — *Balmes.*



# Las fuentes del Humanismo



## INTRODUCCIÓN

**S**E ha repetido muchas veces y se repite aún hasta la saciedad, que las divergencias de los hombres no suelen estar en los principios, sino en las conclusiones de los principios.

Aunque la observación sea vulgar y manoseada, no la echemos en olvido.

La cuestión que hoy nos ocupa la confirma una vez más.

Es el caso que coincidiendo perfectamente los filósofos y pedagogos en la característica fundamental del Humanismo (= preeminencia del hombre en la jerarquización de los seres y de los valores creados), difieren notablemente, sin embargo, cuando se ponen a determinar qué técnicas culturales han de ser consideradas como fuente y origen de los valores humanos.

Las actitudes que adoptan ante el problema son de la más diversa índole.

Hay independientes, progresistas y amantes de los horizontes limpios, que tienen la opinión de que el título de fuentes de humanismo se ha de hacer recaer únicamente sobre las ciencias naturales y las lenguas modernas.

Hay conservadores grecolatinos que no reniegan del seno materno de la Historia, como los independientes, pero rehuyen a todo trance el menor contacto de fecundidad con el progreso. Lo encuentran todo en los clásicos antiguos; nada fuera de los clásicos antiguos.



Hay espíritus moderados y partidarios de la posición centrista, que operan el enlace entre la tradición y el progreso y reconocen a todas las técnicas culturales con virtualidad suficiente para despertar y fomentar el ideal humano.

Actitudes — ya lo dijimos — bien diversas; pareceres — ya se ha visto — bien opuestos.

¿Cuál es la posición que nosotros preferimos?

No tenemos ninguna dificultad en confesar que nos desagradan las dos primeras por sus extremismos y exageraciones, y que nos encanta la última por su espíritu de magnánima comprensión y universal simpatía.

¿La hacemos nuestra? Completamente. Nos declaramos partidarios de la posición centrista.

Creemos firmemente que además de las humanidades greco-latinas — a las que concedemos la primacía en el orden de las fuentes del Humanismo — hay otras técnicas culturales merecedoras de ese título.

Tales son: primero, la filosofía; segundo, la ciencia en su doble aspecto de: a), ciencia de la naturaleza, y b), ciencia del espíritu; tercero, el arte en todas sus manifestaciones, especialmente la literaria.

Intentamos probarlo con razones y este es el fin que nos proponemos en este trabajo.

## PRIMERA PARTE

### *La Filosofía, fuente de humanismo*

Se ha llamado a la juventud la edad de los problemas. Lo es.

Cada individuo que vive en esa edad lleva en el alma una serie de preocupaciones íntimas que le hacen trabajar y le obligan a luchar.

Por ello merece respeto.

Una de estas preocupaciones íntimas que pesan sobre el joven es la necesidad de explicarse el mundo y de dar un sentido a la vida.

Las realidades que dentro de él viven y por defuera le envuelven, se le presentan con toda la desnudez de su misterio íntimo



y le ponen en una inquietante necesidad de interrogarse y responderse.

Yo — Mundo — Dios.

Yo. — Manantial perenne de ilusiones, hervidero incontenible de ideales, hoguera de amores infinitos y de odios crueles... ¿Qué soy yo?

MUNDO. — Teatro inabarcable de todo lo que es y de todo lo que pasa, mar sin riberas de vidas que ahora nacen y ahora mueren, de seres que ahora son y ahora dejan de ser... ¿Qué es el mundo?

Dios. — Mis ojos no ven su rostro, mis oídos no oyen su voz: yo siento su presencia, yo percibo sus palabras... ¿Quién es Dios? ¿Y qué es la virtud en la que yo tanto confío para llegar a Dios? ¿Y el amor en el que tanto parentesco descubro con lo divino? ¿Y el sacrificio? ¿Por qué me enternezco contemplando los idilios de las almas puras?

¿Por qué me hieren las blasfemias y siento horror a los actos de injusticia?

La necesidad que experimenta el joven de dar una solución a estos problemas está indicando la necesidad que tiene de la filosofía.

De una o de otra manera a la filosofía hemos de acudir todos para descargarnos de nuestras inquietudes.

Porque las inquietudes pesan sobre todos.

Verdad que hay sujetos vulgares y despreocupados capaces de pasarse la vida junto al abismo sin sentir nunca los temblores del misterio ni el vértigo de la profundidad.

Pero los tales nada dicen en contra de la ley general. Son una excepción. Como lo son también, aunque en sentido opuesto, los espíritus privilegiados, verdaderamente privilegiados, a quienes la presencia del enigma arranca angustiosas lamentaciones y gritos de dolorosa inquietud.

La mayoría de los hombres no somos así. Ni demasiado tranquilos ni demasiado despreocupados. Sentimos una seria y moderada necesidad de hallar una explicación: descansamos cuando la hemos hallado.

Por lo mismo, la filosofía, en una u otra forma — ya lo dijimos —, es una necesidad universal. Ella es la única que nos descubre el problema y nos interpreta el enigma. Para eso nació, para eso vive; para orientar al hombre, situarle en la vida y ponerle en marcha.



Hemos de confesar que sobre muchas cuestiones secundarias la filosofía nos deja a media luz: a veces en completa obscuridad; pero en lo que se refiere al significado íntimo del yo, a las notas esenciales del mundo trascendente, a la existencia de un ser supremo y a los fundamentos últimos de la justicia y del amor, la filosofía nos da la luz suficiente para ver y la seguridad necesaria para vivir.

Es así, y por ser así la filosofía es acreedora al título de fuente del Humanismo.

No es la única razón que para ello tiene: otra podría hallarse en el cultivo que hace de la inteligencia.

Con ninguna otra clase de estudios cultivamos tan intensamente nuestra inteligencia como con el estudio de la filosofía.

Ello significa un gran valor humano. La facultad suprema y más humana del hombre es la inteligencia. En ejercitarla lleva el hombre a cabo la ocupación más digna de su vida. Los pedagogos cristianos han hecho hincapié en esto; nosotros lo hacemos también.

El caso es que la mala interpretación del Humanismo integral y del perfecto desarrollo de todas las facultades ha ocasionado en algunas partes la aberración profunda de dar tanta importancia al atletismo y al *sport* como al cultivo de la vida intelectual.

Tanta democracia e igualdad de las facultades humanas hecha en nombre del humanismo es un contrasentido. El humanismo es esencialmente jerarquizante.

En todo término la verdad siempre será que antes que animal fuerte y ágil, le conviene al hombre ser ente intelectual y estar habituado a las operaciones internas de la mente. La vida intelectual es la más digna, la actitud de pensador es la más noble.

No queremos, con todo, que se disloque nuestro punto de vista y vaya a pensar alguno que proponemos la vida del pensador de profesión como ideal de la vida del hombre en cuanto hombre.

No lo queremos decir: no lo podemos decir.

Para ser pensador, la primera condición imprescindible es tener talento de tal; ahora, el talento de pensador, aunque es el más codiciado y prostituído, es también el que menos abunda.

Además, tampoco la vida del pensador de profesión es ningún ideal de vida humana.

El pensador, sobre todo joven, no pocas veces es un fracasado.



do en otros aspectos de la vida. Adopta la actitud de pensar, porque ha fracasado en la de vivir.

Persuadido de que no tiene trato, ni elocuencia, ni presencia, ni admiradores, ni amigos, ni empuje necesario para dominar en la vida por medio de la acción, se recluye en el claustro de su interior, consume su existencia en un perpetuo éxtasis intelectual, siempre conversando consigo mismo, siempre llevando a cabo la transverberación mental de las esencias de las cosas.

Interesante manera de vivir. Algunos admiran a los que la adoptan, los más se sonríen con malicia y los compadecen.

No decido quién tiene razón.

En las naciones donde la segunda enseñanza se cierra con un año libre de filosofía, urgen los pedagogos a los padres de familia para que no se opongan a que sus hijos cursen un año tan fructuoso en la formación.

La urgencia va acompañada de las razones que la motivan. Son dos: la filosofía desarrolla el espíritu de sana independencia; la filosofía dispone a la mejor comprensión del dogma y de las verdades de la fe.

Ambas cualidades, estupendas desde el punto de vista humano. Espíritu de sana independencia. Para preservar inmune la propia personalidad, es indispensable. Hoy, sobre todo.

Y con mayor razón aún si se piensa vivir y alternar en el mundo de las ideas.

Las seducciones con que cuentan los iniciados en la sociedad intelectual son increíbles. En número y en poder. Continuamente están saliendo nuevas filosofías, nuevas corrientes culturales.

Hay un amor excesivo a todo lo dinámico y transitorio, un descoco afeminado por la actitud elegante y original, un prurito morboso de novedad y mudanza, un ansia nerviosa de impresiones bruscas y de ideas que hagan chocar.

Malos genios, al fin y al cabo, que se proponen arrollar al incauto en el torbellino de la moda e impedirle caminar con impulso propio.

Da lástima ver cuánta gente que se precia de intelectual y culta vive en este estado de perpetua alucinación ante las ideas efímeras y deslumbrantes.

Lo peor es que este hábito de esclavitud y servidumbre suele ir acompañado del espíritu de superficialidad en el pensar, en el juzgar, en el conversar y en la manera toda de disponer la vida.



Los que lo tienen son almas que no pasan de la periferia de las cosas y... más lamentable aún, viven en la periferia de sí mismos.

Males que no aquejan al que en el estudio de la filosofía ha adquirido un espíritu de sana independencia.

También a él le solicita la moda, pero clavados como tiene los pies en la roca de lo inmutable y de lo eterno, no hay que temer que el vendabal le arrastre.

También a él le solicita la moda: también él convive de vez en cuando con sus querencias.

Hay algo más abominable que un espíritu danzarino y superficial, y es un espíritu refractario y testarudo.

¡Helénica sofrosine!

El independiente, no deja, por serlo, de ser hijo de su época: también él le ha de pagar su tributo, también él convive de vez en cuando con la moda; pero sus conveniencias son moderadas y dignas: nunca violan el tesoro sagrado de lo eterno y de lo inmutable.

La filosofía prepara al que la estudia para una comprensión más profunda y una aceptación más sincera de las verdades de la fe.

Se resienten a afirmarlo algunos. Invocan el hecho de que algunos sujetos inteligentes estudiando la filosofía han perdido la fe.

¿Qué respondemos? Que concedemos el hecho, pero negamos la consecuencia.

Algunos sujetos inteligentes que han estudiado la filosofía han perdido la fe. — De acuerdo.

Algunos sujetos inteligentes por haber estudiado la filosofía han perdido la fe. — Niego.

Bastaría para persuadirnos de que la filosofía no extravía a nadie, el hecho de que la Iglesia, antes de recibir a los clérigos al estudio de la teología, los inicia y los forma en el de la filosofía.

Por algo lo hará una Institución que tan acreditada está de sabia y providente en sus determinaciones.

Por algo lo hará. Efectivamente: porque la naturaleza de las cosas pide que se proceda así.

¿No está más dispuesto a comprender y apreciar la palabra de Dios el que de antemano sabe que existe Dios y conoce la naturaleza metafísica del testimonio?



¿No comprenderá mejor las verdades suprasensibles e invisibles del dogma el que está habituado a mirar el horizonte trascendental de lo que no se siente ni se ve?

Convengamos en que la Filosofía no es contraria a la Teología. La filosofía es una luz que sube de la tierra al cielo.

La teología es una luz que baja del cielo a la tierra.

En su movimiento ascensional y descensional se encuentran ambas luces. Pero su encuentro no es el choque estridente de dos fuerzas enemigas, sino el abrazo blando de dos hermanas que mutuamente se ayudan y mutuamente se iluminan.

Erich Przywara es partidario de la filosofía de las dos luces.

La cree necesaria para resolver perfectamente las relaciones entre la ciencia y la religión.

Estima que el problema fundamental de la filosofía (— la analogía del ser) no se resuelve a fondo sin la filosofía de las dos luces.

Necesitamos la luz natural y la luz de lo revelado para subir del *Sein-in-Dasein* al *Sein-über-Dasein*. En el *Sein-in-über-Dasein*, está comprendida toda la filosofía de Przywara.

## SEGUNDA PARTE

### *La Ciencia, fuente de humanismo*

Le dijeron a Jansen, el famoso historiador de la Reforma y de la nación alemana, que Rodolfo Eucken, su amigo de la infancia, a los pocos meses había perdido la vocación de historiador en la clase de paleografía e interpretación de textos.

La noticia era de las que podían afectar al interpelado, pues en ella iba comprometido un grandioso plan histórico que ambos jóvenes tenían formado.

No se impresionó, sin embargo, Jansen; se limitó a preguntar:

—Mi amigo, ¿ha aprendido a comprender el mérito de esta clase de trabajos?

—Sí — le dijeron —; continuamente está haciendo ponderaciones de la abnegación de esos hombres que consumen su existencia en aras del ideal científico.

—Magnífico; decidle que siga asistiendo a las clases de paleografía e interpretación de textos.



Es mucho si saca el fruto de comprender y apreciar.

La manera de pensar de Jansen se podría utilizar contra los que se resisten a considerar a las ciencias de la naturaleza y del espíritu como fuente de Humanismo.

ολνμαθίη νόον οὐ διδάσκει =

Los muchos conocimientos no forman el espíritu. —Según qué conocimientos sean y cuál sea la manera de adquirirlos—. Ahora prescindimos, ya lo veremos luego.

Lo que pretendemos en esta especie de introducción a la segunda parte es hacer constar el hecho de que el estudio de la ciencia, al menos indirectamente, significa un valor humano.

Es el valor del aprecio de lo ajeno y de la comprensión de los demás. El que tiene algún conocimiento de la ciencia que ocupa a los demás, está en mejor disposición de comprenderlos y admirarlos.

Comprender, admirar, alabar, animar a nuestros prójimos en sus tareas científicas, es de importancia para la cohesión íntima que debe reinar entre los hombres.

Mucho más vale que los hombres mutuamente se comprendan y se amen, que todos los beneficios de una formación solitaria y egoísta.

Ya entendemos que hay algo más en la ciencia y que es hora de exponerlo. Ahora lo hacemos.

Dividimos el tratado en dos partes, correspondientes a las dos grandes ramificaciones de la ciencia: a) ciencia de la naturaleza (física, química, etcétera); b) ciencia del espíritu (la Historia).

## ARTÍCULO PRIMERO

### *Valor humano de la ciencia de la naturaleza*

En el actual estado de la cultura humana, para que un hombre pueda llamarse culto, es completamente necesario poseer un conocimiento claro y preciso de la ciencia de la naturaleza.

Acontece que apenas hemos salido a la calle, mejor dicho, sin salir a la calle, en nuestra casa, en nuestro mismo aposento, tropezamos a cada paso con objetos e instrumentos técnicos que es necesario utilizar y sobre los que puede ocurrir hablar.

Es una vergüenza que hombres estupendamente versados en



otras materias, no puedan dar con una cuestión científica sin cambiar de repente el ritmo rápido de su conversación, adoptando en su lugar una pesadez acartonada y lentitud de formas insufrible.

No saben decir dos cosas con propiedad, ignoran el nombre y la expresión técnica de cosas e ideas relativamente vulgarizadas, no saben siquiera hacer una alusión discreta.

En un hombre de cultura es un defecto considerable.

Echa de ver que no conoce bien el mundo donde vive, y aunque la esencia del hombre no consista precisamente en el "In-der-Welt-sein" de Martín Heidegger, o en el "Yo soy yo y mi circunstancia" de Ortega y Gasset, también es cierto que la vida humana se desarrolla en una constante dependencia (intrínseca y extrínseca) de los seres y de las leyes naturales, y que, por lo tanto, es muy digno del hombre el conocimiento de la ciencia de la naturaleza.

Ni siquiera se eximen de esta necesidad los que hagan alarde de no preocuparse más que de sí y de lo suyo.

En todas las técnicas culturales ajenas a la ciencia de la naturaleza hay una gran cantidad de problemas y leyes cuyo planteamiento y formulación se hace con terminología tomada de la ciencia de la naturaleza.

En la misma crítica literaria se encuentra hoy uno con expresiones como ley de la polaridad literaria, espectrografía psicológica y fenómenos de refracción interna.

Nombres, al fin y al cabo, se dirá. Nombres y algo más que nombres.

La fotografía que yo conservo de mi amigo no es sólo una tarjeta postal: es algo más. .

Y porque es algo más, me interesa que sea exacta y refleje perfectamente las facciones del ser que amo. Si tengo dos, una buena y otra mala, me deshago de la mala y retengo la buena. Es el caso.

La ciencia ha adelantado, ha descubierto nuevos fenómenos y nuevas leyes, ha explicado mejor los datos conocidos, ha dado como absurdas muchas hipótesis antiguas.

En estas hipótesis absurdas o en estos fenómenos antiguos estaban inspiradas, tal vez, las expresiones que usábamos al tratar de la ciencia del espíritu, del arte o de otras técnicas culturales.

Rectifiquémoslas, reformémoslas, modernicémoslas.



Dejemos de hablar de quintaesencias, no hagamos comparaciones del basilisco y del camaleón, no acudamos, para explicarnos, a los arcaduces y a los granitos de solimán.

No es esto pagar tributo a la moda, sino a la cultura y a la verdad. Ambas cosas son muy humanas: Quiero decir muy dignas del hombre.

Una gran ventaja de las ciencias naturales — mucho más intensa que todas las hasta ahora enumeradas — es la de ponernos en contacto inmediato con los fenómenos y con la realidad.

No disfrutan este privilegio otras técnicas culturales y, por lo mismo, bajo este respecto se las ha de considerar inferiores a la ciencia de la naturaleza.

Porque son muchos los valores que se derivan del ponerse en contacto directo con la realidad.

No es el menor el que se refiere a la estructuración clara y precisa de nuestras ideas.

La explicación es evidente.

Todas nuestras ideas fundamentales las sacamos de las cosas materiales: cuanto más exacto sea el conocimiento que tengamos de la materia, más exacta será la imagen espiritual de nuestras ideas correspondientes.

Es verdad, y a ello se debe el que haya muchos aldeanos, de esos que viven en perpetuo contacto con la tierra, que discurren con más sentido común y más tino certero que muchos ideólogos de esos que abusan de la imaginación.

Se ha dicho: "Hay muchos patanes en Castilla que piensan como Platón y hablan como Cervantes".

De otras cualidades que se atribuyen al estudio de las ciencias naturales, las más importantes son el desarrollo de la capacidad de observación y el amor a lo positivo.

No insistamos sobre la capacidad de observación. Es evidente. El que se acostumbra al examen anatómico de las realidades de la naturaleza, está más formado para la aptitud observadora que el que se habitúa a percibir sin reflexiones ni juzgar ni comparar ni analizar.

Algo más queremos fijarnos en el amor a lo positivo que despiertan las ciencias naturales.



Amor a lo positivo.

No sé si consciente o inconscientemente se da hoy mucho bombo al que logra hacer un descubrimiento nuevo, sobre todo en la ciencia del espíritu.

Una actitud original, un enfoque ingenioso, una ocurrencia aguda, una objetivación inédita, es aplaudida y celebrada hasta la saciedad.

Se mira poco si lo que se dice es verdad, con tal de que lo que se diga sea vistoso y original.

Parece indigno del hombre. No hemos nacido para volatineros.

No tenemos facultades espirituales para hacer piruetas en la estratosfera de la metafísica, sino para emplearlas en la solución de los problemas vitales y de los que, sin llegar a tanto, son al menos dignos del hombre.

Tanta afición como algunos muestran al mundo de la estructura, sin atender a su conformación con el mundo real, arguye en ellos mucha deformación del espíritu.

Estudio de lo positivo: preocupación de lo positivo. Sólo lo positivo nos cura y nos salva.

Una prevención antes de terminar este punto.

Hay que entender en su verdadero sentido lo que el término positivo significa. Porque positivo no quiere decir — como algunos han entendido — perceptible por los sentidos = e. d., que sólo es positivo lo que podemos ver con los ojos y tocar con las manos.

Hay cosas positivas que, sin embargo, nadie las ve, y mucho menos las palpa. A este número pertenecen las realidades espirituales, las realidades metafísicas, las realidades simbólicas. Por lo tanto, amor a lo positivo no es alarde de incredulidad ni aborrecimiento de la metafísica ni burla de la poesía.

Un santo ve una flor: contempla en ella un reflejo de la divina hermosura.

Un filósofo sale al campo: le llama la atención la dependencia de efecto y causa, de accidente y substancia que reina entre todos los seres creados.

Un poeta compone versos sobre las lágrimas derramadas en la oración: las llama rocío del alma que se deshacen con el sol de la publicidad.

Los tres han dicho cosas positivas, porque los tres han dicho cosas verdaderas.

Sin embargo, los tres han dicho cosas que no se tocan ni se



ven. Rechazarlas, en nombre del amor a lo positivo, no tiene razón de ser. Los científicos que en nombre del amor a lo positivo son incrédulos, antimetafísicos y antipoetas, prostituyen la ciencia de una manera desvergonzadísima. Sobre todo los incrédulos. Porque precisamente uno de los efectos de la ciencia es llevarnos a Dios.

A un biólogo de París — los ojos cansados de mirar al microscopio — le dieron un libro de himnos religiosos, compuesto por Paul Claudel.

—No recibo — respondió — los himnos en alabanza de Dios; los leo yo en estos pequeñísimos insectos que caen bajo el cristal de mi microscopio.

Estos seres infinitamente pequeños que yo contemplo son los que me enseñan a alabar al infinitamente grande. Es así.

De ninguna manera mejor que estudiando la ciencia de la naturaleza nos hacemos cargo de la causalidad, de la contingencia, de la finitud, de la limitación de los seres del mundo.

La causalidad, la contingencia, la finitud, la limitación, son peldaños de la escalera intelectual por la que subimos al conocimiento de la existencia de Dios. No sólo de la existencia de Dios.

Por la ciencia de la naturaleza conocemos también mejor las infinitas propiedades de Dios.

Dios habla en los espacios inmensos de la bóveda celeste: Dios se esconde en esos seres minúsculos que a través del microscopio a duras penas podemos contemplar. En el conocimiento de lo primero conocemos la grandeza de Dios: en el de lo segundo nos acercamos a su infinita simplicidad.

A pesar de todos estos valores de la ciencia de la naturaleza, todavía sería muy poco si no poseyese el de la educación del pensamiento lógico.

Pero las ciencias desarrollan también esta cualidad del espíritu. Georg Kerschensteiner intenta probarlo con un capítulo de su libro "La enseñanza científico-natural".

Trae, para ello, la labor mental a que obliga al educando el proceso de una experiencia física.

El ejemplo lo toma él del libro de John Dervy "How we Think", y es el siguiente:

"Un alumno lava algunos vasos de cristal en lejía de jabón caliente, y va colocándolos sobre una placa de cristal con el borde hacia abajo. Entonces observa que alrededor del borde invertido



del vaso se forman burbujas que se deslizan hacia el interior. Se le propone explicar dicho fenómeno.

Tenemos aquí uno de los innumerables hechos observados en nuestra vida diaria. Se trata ahora de comprender el sentido de este hecho y el alumno investiga en busca de la explicación. Una serie de suposiciones vienen a la mente del alumno: ¿son burbujas de aire?, ¿son burbujas de gas?, ¿proceden del agua jabonosa del exterior del vaso o vienen del interior del mismo? La simple reflexión no tiene en este caso ningún valor. Su ejercicio hubiera sido posible en los tiempos de los escolásticos, cuando se escribían tratados científicos sobre si un caballo tenía 32 ó 36 dientes sin haber visto la boca de uno sólo de estos animales. El alumno, ante todo, debe establecer con precisión las dificultades del problema. Vuelve a lavar otros vasos, colocándolos cuidadosamente sobre la placa del cristal, después de haber comprobado que el agua jabonosa que hay sobre la placa no contiene ningún género de burbujas. Se pregunta si el fenómeno volverá a repetirse. Al observar cuidadosamente, ve en uno de los vasos y bajo el borde invertido unas burbujas que se deslizan hacia el exterior y que después de unos momentos retroceden. Así, pues, vienen del interior y son burbujas de aire, puesto que dentro del vaso nada puede haber más que aire. Pero, ¿por qué no se escapan rápidamente y por completo? ¿Será debido a la tensión superficial de la tenue capa de lejía de jabón sobre la lámina de cristal? Pero esto es secundario.

Lo importante es esto: ¿por qué salen las burbujas del vaso? ¿Y por qué vuelven nuevamente en su totalidad antes de que la tensión superficial del jabón sea superada por las burbujas de aire reunidas?

Viene a su mente una sospecha: el aire del interior del vaso se ha dilatado un momento; pero, ¿por qué se ha dilatado?

El alumno toma nuevamente unos vasos de la lejía jabonosa y vuelve a colocarlos sobre el cristal. En algunos se reproduce el fenómeno, pero en otros no.

Maravilloso, muy maravilloso.

Reflexiona entonces. La dilatación del aire contenida en el vaso solamente puede tener lugar cuando sea su temperatura inferior a la del vaso caliente. Por consiguiente, ha entrado en el vaso aire frío: ¿en qué forma? Solamente ha podido ser en el momento de trasladar el vaso del agua jabonosa al cristal.



Cierto es que la temperatura de la habitación es muy inferior a la de la lejía jabonosa.

Inmediatamente realiza un nuevo ensayo. Para ello, cuida de que en el momento de tomar el vaso pueda entrar el aire frío de la habitación y, con este fin, lo traslada lentamente, con el borde hacia arriba, a la placa de cristal, o bien agita el cristal al colocarlo sobre dicha placa. De hecho, todo nuevo ensayo da lugar al fenómeno con hermosa claridad.

Primera consecuencia. El aire frío, que penetra del exterior, es calentado momentáneamente por el vaso, y, por consiguiente, se dilata, intenta escapar bajo los bordes, pero las burbujas, al formarse, hallan un obstáculo en la tensión superficial de la lejía de jabón.

Hace entonces la prueba inversa, colocando el vaso invertido sobre el vapor de la lejía caliente, y trasladándolo rápidamente a la placa de cristal. El fenómeno se repite.

Pero, ¿por qué, después de un breve tiempo, vuelven las burbujas hacia adentro? Tal vez sean absorbidas; esto será posible cuando el aire del interior se enfríe y por consiguiente se contraiga; y, ¿por qué se enfría el aire del interior? Esto presupone que también el vaso se enfría. En efecto, el vaso se halla siempre bajo la acción del aire frío de la habitación. El alumno comprueba su conjetura. Sopla el vaso, coloca un trozo de hielo sobre él. Es cierto que cuanto más rápidamente tiene lugar la refrigeración del vaso tanto más rápidamente también son absorbidas las burbujitas del aire.

El fenómeno ha logrado, por lo tanto, una completa explicación."

"En este ejemplo, prosigue Kerschensteiner, a pesar de la gran sencillez de conocimientos que presupone, se ofrece una completa analogía en cuanto a la forma de pensar, con los ejemplos que antes propusimos de traducción de los clásicos griegos.

Dos son los hechos dados: en el caso de la traducción de los clásicos, palabras y significación de las mismas que guardan relaciones entre sí; en nuestro ejemplo, fenómenos de la naturaleza.

Cuando el alumno intenta averiguar, en el primer caso, la relación existente entre las palabras, y, en el segundo, el sentido de relación entre los fenómenos, se le presentan en ambos casos dificultades de pensamiento, que le obligan a plantear preguntas concretas de acuerdo con sus conjeturas. Continúa en pos de las suposiciones, en el segundo caso, no solamente por medio del



pensamiento, sino ayudado también por la experimentación, y comprueba de esta forma la exactitud que hay en ellas.

Acéptanse aquellas conjeturas que del modo más perfecto se amoldan a los hechos dados, y están de acuerdo con las experiencias logradas en anteriores ensayos, efectuándose así el cuarto paso del procedimiento de pensar, es decir, la comprobación.

En ambos casos, para la formación de los mismos hábitos, no se trata de aceptar la conjetura que parece más adecuada para la solución de la pregunta, sino de probar cada una de las suposiciones por sus consecuencias, y suponiendo que ninguna de dichas suposiciones se halle en conformidad con los hechos y con los demás medios de experimentación, procede conformarse con el estado de dudar y renunciar al conocimiento, ya que la solución de las dificultades por nuestras propias fuerzas es de momento imposible.

La riqueza de suposiciones que hayan de probarse no es muy considerable, por lo general. Pero, como ya hemos indicado anteriormente, las mismas conjeturas pueden ser estudiadas más exactamente por la experimentación en cuanto a su realidad que en el caso de una traducción".

Por lo expuesto, se ve que Kerschensteiner defiende el más alto valor de una técnica cultural en la educación, que es el de enseñar a pensar; no obstante, él mismo concede que la práctica de este ejercicio encuentra en su realización más dificultades que las Humanidades grecolatinas.

Por otra parte, se ve lo prudente y respetuoso de su posición.

Si atribuye a la enseñanza científico-natural valor formativo humano, es porque puede también ella desarrollar las facultades del hombre, es decir, porque puede conferir los mismos valores que las Humanidades grecolatinas.



## Segunda Asamblea del (S. E. M.) en Burgos

(CONTINUACIÓN)

4.º EL SINDICATO NACIONAL SINDICALISTA, CON EL ESTILO DE LA REVOLUCIÓN. — El Sindicato nacional es creación del Movimiento y es justo y aun necesario que lleve su estilo claro, viril, exacto e inconfundible de nuestros mejores, fidelísimos intérpretes del sentido de la verdadera, de la única, de la santa Revolución que Dios inspiró a nuestra juventud para redimir a España. El estilo es esencialísimo, tal vez más de lo que parece, pues no es un adorno externo y superficial. Es, por el contrario, “un imponderable” de altísimo valor, por ser la expresión que determina la fuerza inmanente de la vitalidad eterna de la raza. Su frustración o eclipse sería un síntoma poco halagüeño.

### *El Sindicato de Educación Nacional*

Lo que acabamos de exponer es, a nuestro juicio, el denominador común de todos los sindicatos nacionales. Veamos ahora cómo puede constituirse el Sindicato de Educación nacional y qué peculiaridades puede tener.

Como los demás Sindicatos, perseguirá la finalidad de procurar la perfección general humana y la particular o profesional. Pero el Sindicato de Educación nacional, del cual saldrán las organizaciones paraestatales (anejas o unidas al Estado) dopolaborísticas o postlaborales, tiene además una elevadísima misión: la de ser el instrumento más adecuado del Estado Nacional sindicalista para conseguir de una manera profunda “ese modo de ser y de actuar”, de que hemos hablado; o sea el órgano más pode-



roso para lograr la regeneración de la Patria, procurando hacer una síntesis perfecta de Pueblo y Nación con plena coincidencia de sus intereses y finalidades con los del Estado, suprema aspiración del Estado Nationalsindicalista.

A poco que se medite, se comprenderá que el Estado Nationalsindicalista, como necesidad fundamental de su propia existencia, tiene que abordar y llevar solución adecuada, con las directrices del Movimiento al problema de la educación del Pueblo, especialmente de la educación de la niñez y de la juventud.

Ya sabemos, por lamentable y trágica experiencia, lo que sucede permitiendo al joven y al ciudadano se eduque a su antojo, o guiado por principios esencialmente materialistas o unilaterales, aparente o mediocrementemente morales y sin el intenso amor a la Patria.

Los resultados son patentemente catastróficos. El odio de clases por una parte, y por otra, una mentalidad burguesa totalmente libresca y saturada de intelectualismo frío y seco; sin criterio ni método ni finalidades precisas, como no sea la de atiborrarse de conocimientos no siempre digeridos o asimilados y con frecuencia impregnados de veneno moral y de odios políticos; comúnmente, de espaldas a las exigencias prácticas de la vida y abandonada por completo la educación de los sentimientos y la cultura física.

La educación que reclama nuestra Revolución es una educación viril, que no se limita exclusivamente al cerebro, sino que tiende a desarrollar armónicamente todas las facultades humanas, tanto la inteligencia como la fuerza, con el dominio absoluto del espíritu; que esté de perfecto acuerdo con las necesidades de la vida actual; que haga comprensible la idea del Estado Nationalsindicalista a todos los españoles, desde su más tierna edad, y las ventajas inmensas que proporciona a todos la disciplina y la perfección en los servicios de la Nación; que forme el sentido militar de la vida y el de la responsabilidad de todos nuestros actos ante Dios y ante la Patria en lo más íntimo de la conciencia; que enseñe a sentir y a gozar de las bellezas saludables del deporte, de la hermosura inefable del arte y de la virtud y a aborrecer el vicio, la hipocresía y la cobardía, y apoyada siempre en los valores eternos y en las profundidades del alma española, lo cual dotará a nuestra educación de un carácter nacional inconfundible.

Hace falta, pues, un órgano, un instrumento idóneo de actuación constante para reconstruir de arriba a abajo todo el sistema de nuestra educación y ese debe ser el Sindicato de Educa-



ción Nacional, integrado, como veremos más adelante, por todas las Entidades con función específicamente educadora, o en estrecha relación con ella, a la que se pueden agregar otras que se estimen convenientes para desarrollar con eficacia la transcendentalísima misión que se le encomienda.

Entre la organización, funcionamiento y eficiencia del sistema liberaloide y unilateral de la educación con su Ministerio de Instrucción Pública y nuestro sistema Nacionalsindicalista, media un abismo; por eso, llamamos precisamente Revolución a nuestro Movimiento, una Revolución positivamente constructiva que no debe llevar, ni mucho menos, el ritmo lento que envuelve el concepto conocido con el socorrido nombre de evolución, a cuya defensa se acoge a veces el egoísmo o la miopía.

Para la organización del Sindicato de Educación Nacional, partimos, como es natural, del concepto totalitario o integral, entendiendo que no puede ser otro, ya que así lo exigen los principios derivados de los 26 puntos de F. E. T. y de las JONS, verdadera carta constitucional de nuestro Estado.

He aquí un cuadro esquemático de los diferentes elementos que pueden formar el Sindicato de Educación Nacional, al que nos permitimos hacer breves observaciones.

### ***Sindicatos del Profesorado***

S. E. M. (1). — Sindicato del Magisterio. — Maestros nacionales, públicos y privados. Será indispensable poseer el Título del Estado.

S. E. M. (2). — Profesorado de Escuelas Normales e Inspección de Primera Enseñanza. Cambio radical en la formación del maestro español. Nacionalsindicalismo puro. Inspección más eficaz, extensiva a todo lo que deba inspeccionarse, pero sin el espíritu de desconfianza con que se ha legislado en España respecto a toda clase de inspecciones.

S. E. M. (3). — Profesorado de Escuelas Elementales de Artesanía, del Hogar, Agrícolas, Industriales y de Comercio. Muy numerosas y difundidas por todos los Municipios de alguna importancia.

S. E. M. (4). — Profesorado de Enseñanza Técnica Media. Más número de estas Escuelas, en cuanto la industria española



salga de su estancamiento. Enseñanza eminentemente práctica.

S. E. M. (5). — Profesorado de Enseñanza Técnica Superior. Ingeniería. Creación de Centros nacionales de invento y perfecciones técnicas.

S. E. M. (6). — Profesorado de Institutos Nacionales. Reducirlos mucho y que tengan por esencial finalidad la preparación para los Estudios Superiores. Fundamentalmente Humanidades y Matemáticas:

S. E. M. (7). — Profesorado de Facultades Universitarias, Academias Nacionales y Centros Superiores de Investigaciones Científicas. Los Centros estrictamente necesarios, bien dotados de toda clase de elementos. Alumnos bien seleccionados y régimen colegiado, extensivo a otros Centros.

S. E. M. (8). — Profesorado de Academias Militares, Navales y Aéreas.

S. E. M. (9). — Profesorado de Seminarios Eclesiásticos. Representación de la Iglesia.

JUVENTUDES: S. E. U. — Sindicato Español Universitario. Estudiantes de los distintos centros de Educación Nacional.

O. J. — Organizaciones Juveniles. La esperanza de España. Su influencia será decisiva en la orientación del Estado Nacional-sindicalista.

SOCIEDADES DEPORTIVAS: Deben organizarse la mayor parte de ellas dentro de las Organizaciones Juveniles, y al resto darle una dirección nacional de cultura física para personas de edad superior a la juvenil. Sería enorme su influencia en la salud pública y privada y sumamente beneficiosa en el orden moral. No nos conformemos con disertar elocuentemente sobre hispanidad sin hacer nada o muy poco para mejorar nuestra raza sin par, base de un efectivo resurgir de la Patria.

### ***Instituciones paraestatales: Auxilio Social y Servicio Social de la Mujer***

TODAS LAS INSTITUCIONES PARAESTATALES que se creen en lo futuro. Aunque no debemos copiar servilmente nada — Auxilio Social y Servicio Social han sido una magnífica traducción del alemán digna del original, y aun con mayor amplitud que éste —



necesitamos documentarnos bien en los países estructurados al modo totalitario-nacional, especialmente de Alemania e Italia. La "Kraft durch Freude" y el "Dopolavoro" son exponentes reveladores de lo que son capaces los pueblos que han destruido y descuajado a raíz todo el tinglado carcomido e inservible de la política partidista y caciquil, origen de tantos males, sustituyéndolo por una nueva y exacta valoración de los hombres y del Estado, basada en su propia naturaleza, concentrando todas las fuerzas populo-nacionales en una perfecta fusión de Pueblo y Nación, mediante una justa constitución de la vida de la Comunidad Nacional.

Es incalculable la influencia en todos los órdenes de la vida de estas maravillosas instituciones que sólo los pueblos jóvenes — los que se han encontrado a sí mismo — pueden disfrutar. La verdadera democracia — el gobierno del pueblo para el pueblo — queda en ellas bien patente. Demasiado nos damos cuenta de que una organización típicamente española y popular con orientación análoga a las de Italia y Alemania, que llevara por título "Alegría y Fuerza para España" (A. F. E.), o "Fuerza y Honor para España" (F. H. E.), u otro parecido, no es posible en las circunstancias presentes y hasta resultaría extemporánea.

### ***Prensa y Propaganda: Teatro, Arte, Turismo***

PRENSA: Diarios, Revistas, publicaciones, conferencias, informaciones. — Bibliotecas populares.

CINE: Basado en el arte, la historia y el paisaje español. Cine ambulante.

RADIO: Divulgaciones, conferencias, informes, etcétera.

TEATRO: En todas sus manifestaciones artísticas: clásico y moderno. Teatro y arte musical aplicados a la educación popular. Folklore. Coros, Bandas, Orfeones.

ARTES PLÁSTICAS: Exposiciones con fines educativos.

TURISMO: Fomento intenso, tanto en el interior como en el extranjero. Técnica perfecta en la organización de viajes.

OBSERVACIONES: Hemos señalado con las letras S. E. M. las diferentes secciones del Profesorado, distinguiéndolas por una cifra; pero también se podrían indicar con los letras S. E. N. (Sindicato de Educación Nacional) y una cifra colocada a su derecha. Estas iniciales (S. E. N.) pudieran ser la denominación co-



mún de todas las secciones del Sindicato de Educación Nacional. Así, el profesorado de Universidades sería S. E. N. (7); el de los maestros nacionales S. E. N. (1); el de las Organizaciones Juveniles S. E. N. (11); el de Prensa y Propaganda S. E. N. (13). Es conveniente fijar la nomenclatura más sencilla, y ésta es menos complicada que la precedente. Nosotros hemos designado con las letras S. E. M. a todas las secciones del profesorado; pero ha sido por tener ya el título de S. E. M. el Sindicato Español del Magisterio.

El personal administrativo y subalterno que presta sus servicios en el Sindicato de Educación Nacional puede formar parte del mismo, si no tuviera cada uno su Sindicato especial. El Sindicato de Educación Nacional pueden integrarlo también otras Entidades que la experiencia aconseje y aquellas personas que designe el Caudillo.

El Jefe del Sindicato de Educación Nacional sería el Ministro de Educación Nacional o Jefe de Educación Nacional, cargo hoy ya existente y equivalente en categoría administrativa, aunque no en las funciones, a lo que era el Ministro de Instrucción Pública. El Jefe o Ministro de Educación Nacional estará a las órdenes inmediatas del Caudillo o Jefe del Movimiento.

Habría una Junta Central, Juntas Provinciales, Locales y las Comarcales y Regionales que se estimaran necesarias. En armonía con los principios del Movimiento, las Asambleas de las Juntas tendrían carácter consultivo, pues la facultad legislativa corresponde única y exclusivamente al Jefe del Movimiento.

La Junta Central se compondría de todos los Jefes o Delegados Nacionales de los diferentes Sindicatos o Secciones del Sindicato de Educación Nacional.

La Junta Provincial, de los Delegados de los Sindicatos o Secciones de la provincia, bajo la dirección de un Delegado provincial de educación designado por el Jefe de Educación Nacional, previa propuesta del Jefe provincial del Movimiento.

La Junta Local dependería en su constitución de la categoría de población. Donde fuera posible, estaría compuesta del Maestro, Médico, Párroco y los respectivos delegados de O. J., Auxilio Social, Ayuntamiento y F. E. T. El Delegado local de Educación Nacional sería nombrado por el Delegado provincial de Educación Nacional, a propuesta de los Jefes local y provincial de F. E. T.

Habría siempre en funciones una Comisión permanente de



las respectivas Juntas (Central, Provincial y local), bajo la dirección de los respectivos Delegados. El Jefe de la Comisión permanente de la Junta Central sería el Ministro o Jefe de Educación Nacional y en su representación el Secretario, aplicándose el mismo principio siempre a las Juntas y Comisiones.

El S. E. N. tendría un reglamento común a todos los Secciones y cada una de ellas se regiría por el suyo, aprobado por el Jefe de Educación Nacional y sancionado por el Caudillo. En cada reglamento se determinaría con precisión la misión especial del Sindicato, con la orientación Nationalsindicalista, así como las diferentes actividades de sus miembros en los diferentes servicios de la Educación Nacional.

En lo relativo a renumeración o sueldo en los diferentes servicios del Estado Nationalsindicalista, se establecería la justicia más exacta, de suerte que resplandeciera la equidad, asimilando todos los funcionarios a jerarquías iguales o parecidas a las del Ejército, de tal modo que el sueldo inicial en la categoría más inferior fuera decoroso y suficiente y en relación con el número de hijos, con la supresión radical de los injustos escalafones fundados sobre sistemas absurdos y causa de las castas y de irritantes desigualdades y favoritismos.

Habría acceso de una categoría o jerarquía a otra, mediante las pruebas que determinasen los respectivos reglamentos de los Sindicatos. Se remunerarían los años de servicio en la misma categoría, siempre que no hubiera nota desfavorable y previa confirmación de la aptitud.

En el Sindicato de Educación y en los demás Sindicatos Generales funcionarían Tribunales de Honor, que conocerían de los casos relativos a la moralidad pública de los funcionarios, aplicando las sanciones a que hubiere lugar.

Los pertenecientes al S. E. N., que por diferentes motivos no pudieran desempeñar cumplidamente sus servicios de carácter educativo, serían destinados a realizar otras funciones de menos transcendencia.

El actual Sindicato Español del Magisterio es, pues, una parte del S. E. N. y a él debe acoplarse. Los miembros del S. E. M., como los de las demás Secciones Sindicales del Sindicato de Educación Nacional, podrían ser destinados a diferentes servicios de la Educación Nacional, según sus aptitudes, a propuesta de los respectivos Delegados.

La Junta Nacional estudiaría el plan de conjunto de la Edu-



cación Nacional, con las características marcadas por el Movimiento, sometiéndolo a la aprobación del Caudillo.

En cuanto a la Educación llamada Popular, la Junta Central, por medio del personal de las diferentes Secciones, dedicado especialmente a este servicio, y con el concurso de las Juntas Provinciales y Locales, desarrollaría el plan educativo conveniente, de acuerdo con las características y necesidades de las diferentes comarcas y localidades españolas, llevando a todas partes el espíritu dinámico y constructivo de la Revolución Nacional-sindicalista, que encierra un nuevo sentido de la vida y de la Nación; que es el tono optimista en el trajinar diario, efecto de una alegría íntima y serena; que es la disciplina creadora y consciente en el exacto cumplimiento del deber en todos los servicios; que es el sentido de la superación y perfección en el trabajo, la actitud religiosa y profunda ante la Creación y la Vida en la infinita y maravillosa variedad de sus criaturas, trascendiendo siempre a la adoración reverente y cordial a su Autor; que es el espíritu de solidaridad y hermandad nacional que tiene que procurar que todos los españoles, aun los de los más apartados rincones, puedan disfrutar del patrimonio envidiable de nuestra Cultura y de la ilusión y el orgullo de haber nacido en España para servir mejor a Dios, y aspirar a que el deporte y las canciones de juventud eterna hagan estremecer de sentimiento y de belleza y con vitales energías a todos los españoles para que puedan realizar con éxito las empresas imperiales que la Providencia y la Historia les ha confiado.

De lo expuesto nos permitimos deducir las siguientes conclusiones generales:

1.<sup>a</sup>. — Una organización Nacional-sindicalista del Estado ha de ser totalitaria o integral, en el pensamiento y en la acción, en la idea y en la forma.

2.<sup>a</sup>. — Una organización sindical del Estado exige aceptar el punto de vista integral, de tal suerte que todo ciudadano español — para poder serlo con todos sus deberes y derechos — ha de estar adscrito a un Sindicato que regulará justamente sus servicios a la Comunidad nacional.

3.<sup>a</sup>. — El Sindicato Nacional sindicalista es una célula del Estado y, por tanto, un órgano de Derecho Público. De la acep-



tación de este principio surgirá el Derecho Español Sindicalcorporativo del Estado Nationalsindicalista.

4.<sup>a</sup>. — El Sindicato Nationalsindicalista respetará la personalidad e individualidad de sus miembros, acomodando sus aptitudes psicológicas a las diferentes funciones y servicios, dentro siempre de la disciplina jerárquica y de las exigencias del bien común.

5.<sup>a</sup>. — La unidad en el mando, la unidad sindical, la UNIDAD EN TODO, es el primer axioma de la Revolución Nationalsindicalista y síntesis y culminación de todos los demás.

El ejercicio del mando en las diversas jerarquías, con la interpretación exacta y auténtica de nuestra Revolución Nacional, exige que, a partir de la Suprema, la designación acertada y la formación de jefes en los diferentes servicios son la primera atención de orden práctico que reclama el Movimiento.

6.<sup>a</sup>. — El Sindicato Nationalsindicalista se caracterizará siempre por el estilo juvenil, lleno de gravedad y exactitud de nuestra Revolución.

7.<sup>a</sup>. — Todos los Sindicatos Nationalsindicalistas estarán esencialmente regulados por principios comunes, aunque cada uno tenga su fisonomía peculiar, de acuerdo con su naturaleza y el servicio nacional que realice.

La consigna o lema del Sindicato Nationalsindicalista, que habrá de cumplirse rigurosamente en todo momento, será: "LA SALUD DE LA PATRIA Y EL INTERÉS GENERAL ESTÁN SIEMPRE POR ENCIMA DEL INTERÉS PRIVADO Y DEL SINDICAL".

8.<sup>a</sup> El Sindicato de Educación Nacional — una de las Confederaciones Sindicales del Estado — además de tener la aspiración sindical de procurar la perfección de todos sus miembros, será el instrumento del Estado Nationalsindicalista destinado a la educación del pueblo, con el sentido de la Revolución nacional, valorándolo en todas sus ricas variedades y matices, pero dedicando preferente atención a la niñez y a la juventud, por ser ésta la encargada en lo futuro de dar forma clara y exacta a la voluntad revolucionaria del Movimiento Nacional.

9.<sup>a</sup> El Sindicato de Educación Nacional, dentro siempre de las directrices y líneas fundamentales del Movimiento, determinará los objetivos precisos y finalidades que haya de cumplir cada sección del mismo o las Secciones y miembros necesarios de todo



el Sindicato para desempeñar los diferentes servicios de la Educación Nacional.

10. Con el fin de obtener el máximo rendimiento del mecanismo del Sindicato de Educación Nacional se atenderá siempre al siguiente principio económico: Todo el potencial espiritual de cualquier orden: técnico, artístico, etc., producido, sin cesar, por el Sindicato, mediante una perfecta organización interna del mismo, se concentrará en una sola voluntad, en el Mando único, en la Jerarquía Suprema, para distribuirlo al servicio de la Patria y de Dios, dónde, cuándo y cómo sea necesario.

11. El Sindicato de Educación Nacional procurará con el mayor fervor, y como la misión más excelsa, el cumplimiento de la consigna contenida en las siguientes palabras del inmortal José Antonio: *"Hay que entregar a España a su propio genio, para que la posea con amor y dolor, para que la devuelva las eternas palabras enmudecidas, para que la fecunde, la temple y la alegre"*.

*Entregar, devolver a España su propio genio*: he ahí el secreto del éxito de nuestra Revolución Nacionalsindicalista. Sólo así nuestro jubiloso ¡Arriba España! tendrá la más efectiva y confortadora realidad.

¡Saludo a Franco! ¡Arriba España!

JOSÉ JUAN GARCÍA.

Salamanca, 20 de diciembre de 1937. — II Año Triunfal.



## Estudio de la personalidad humana

**T**ODOS los sistemas filosóficos, todos los conceptos culturales, todas las actividades humanas, toda la vida en su gran complejidad, fases, matices y variaciones, se derivan del concepto que se tenga del hombre. Este saber lo que es el hombre en sí y en sus relaciones, da motivo a toda la vida humana: a las religiones, al arte en sus diferentes concepciones; a la filosofía en todos sus sentidos; a las ciencias morales y jurídicas en todos sus matices; a los distintos sistemas económicos; a la interpretación acertada o desacertada de la historia; a los diferentes conceptos de Estado, Nación, Sociedad y Patria; a todas las opiniones públicas, y, en fin, a todo sistema, método y procedimiento de educación. Puede decirse que de este concepto derivan todas las ciencias humanas, unas directamente y otras indirectamente. Por eso, es el principio más fecundo de la cultura. Aún con mayor propiedad, es el único principio del desarrollo de la vida.

Como sea el concepto que se tenga del hombre, así es la trayectoria de toda cultura y de toda actividad. Tal es, pues, la importancia de ideas claras en este estudio, especialmente en esta cultura que asoma en el mundo.

De aquí viene el afán e ímpetu que en todos los tiempos han puesto los pensadores para estudiar al hombre. Toda la Filosofía desde sus comienzos no es otra cosa que el estudio del hombre. Y todas las ciencias modernas no son más que aplicaciones de ese estudio y aportaciones a él.

Parece ser que la única preocupación humana es, en el fondo,



buscarse a sí. Los siglos transcurren con el sello de ese trabajo, como si la personalidad que se busca fuese como la sombra que sigue al objeto que se mueve y nunca se encuentra.

Pero es natural que, a medida que el hombre trabaja en su estudio, aporta mayor número de datos y el conocimiento de sí se hace más perfecto y más acabado.

Si el hombre tuviera de sí una intuición clara y exacta, no habría necesidad de ese trabajo perenne e inacabable. El trabajo incesante prueba que carece de esa intuición y se dedica a caminar hacia ella por el camino del discurso. Esto nos dice la limitación intelectual y la limitación del conocimiento del ser humano.

Entre la complejidad de sí por un lado y la cortedad intelectual por otro, resulta que siempre ha sido parcial el estudio que se ha hecho de la personalidad. Y, así, unos pensadores han tomado una trayectoria, otros han tomado diferente y aun opuesta dirección, y, polarizando las ideas, la cultura y el mundo caminan cayéndose unas veces, levantándose otras; con venturosos aciertos y con desdichadas equivocaciones. A poco que se observe en el desarrollo de la humanidad en su marcha a través del tiempo, se nota, sin esfuerzo mental alguno, que el hombre forma el ambiente, no el ambiente al hombre. Precisamente el ambiente es de tal manera, porque el hombre es de esa manera, y si cambia aquél es porque éste no ha encontrado una posición fija de reposo y descanso, cambia continuamente su posición. Es toda la historia.

Pero naturalmente que este cambio incesante de posición, por no encontrar reposo ni descanso, tiene una causa, un motivo y una condición.

Si el hombre hubiese permanecido en el estado de gracia en que el Señor lo creó, hubiera desarrollado su vida sencillamente del modo perfecto que el Creador le asignó, ejercitando sus funciones y actividades sin agobios, con el orden en su naturaleza para el fin creado, en armonía con todas las criaturas, que no es otro, porque no puede ser otro, que la glorificación de su Creador. Hubiese realizado lo activo en lo pasivo; lo vario en lo uno; lo accidental en lo principal; todo en orden y armonía. Esto se desprende, no solamente porque Dios no pudo crear al hombre con tanta imperfección como le abruma, sino porque el fin y la contextura humana lo reclaman.

Sin embargo, el mundo es un caos, la vida humana, siempre, un campo de batalla en el que el mal se enseñoorea no pocas ve-



ces haciendo sus víctimas; la tragedia y el espanto es una cosa corriente; la infamia y los vicios se asientan como en casa propia. Todo ello acusa una fractura profunda en la personalidad humana, incurable, sin soldura posible con sólo el esfuerzo humano.

Ya está en desuso en el dominio científico la teoría de Darwin; pero, aun admitiéndola, siempre habría que considerar que la estructura del cuerpo humano está hecha para servir a un factor superior y, por consiguiente, en aptitud perfecta para realizar un orden de vida armónico, según su naturaleza, ni más ni menos que acontece en los demás seres vivientes, cuyos organismos están condicionados al modo de realizar su vida. Como quiera que sea, en el momento que apreciamos una vida desordenada nos vemos impelidos a decir que en el hombre hay un desorden primigenio.

Esta inarmonía en la vida política y social es versión externa de la que reina en el ser humano. No es discutida por nadie en la hora actual, y ya es un axioma también que proviene de lo que los cristianos llamamos pecado original. El hombre de suyo fué perfecto en su naturaleza, pero en seguida brotó la imperfección, y con ella el desorden intrapsicobiológico y la inarmonía en su desenvolvimiento. Esta es la causa humana del cambio de posición sin reposo ni descanso.

El motivo se deriva de la causa. El hombre, por naturaleza, tiende con ímpetu incontenido a la felicidad. Sin el desorden primigenio, la hubiera encontrado por todas partes, impulsado por el anhelo de lo infinito, según una exigencia natural, y no la encuentra más que en momentos que velozmente se escapan. Pero esa tendencia innata, única ley de la vida, que explica todos impulsos del hombre y de la humanidad es el verdadero motivo, profundo, vivo y permanente del cambio de posición del hombre ante sí y en presencia del mundo que le rodea y su contorno.

Este motivo se derrama en una porción de tendencias primarias, cada una de las cuales toma dirección diferente cuando falta un ideal que las nutra y las haga converger hacia una misma finalidad. Por eso, la energía que esas tendencias representan se desvía por distintos cauces en busca de la felicidad, no encontrada, por desplazamiento del objeto único que puede darla: el orden psicobiológico antes de la caída. Esa energía, procedente de la estructura orgánica con arreglo a los fines de la vida, ordenada, es un instrumento de extraordinario aprovechamiento para lo-



grar la realización de la ley vital, pero desviada por mil arroyuelos, cuantos son los caprichos y los egoísmos, se convierte en torrentera salvaje que derrumba y desvía de su camino cuanto se le opone.

Estos hechos de sencilla observación explican la razón de aquella famosa frase de San Agustín, "Señor, nos hiciste para Tí y no descansaremos sino en Tí".

Además, existe una condición que determina sobremanera estos cambios en el ser del hombre. No son las cosas en sí, ni el ambiente, ni el contorno del mundo lo que determina la manifestación del ser y su modo de estar, como pretenden muchos autores. Es en realidad el uso que se hace de esas cosas, de ese ambiente, de ese contorno. El uso recto o abusivo de las cosas, es la condición precisa del cambio de posición en el ser humano, porque, por la variación psicológica que establece, determina un modo de estar.

En el orden de la creación, nada está hecho porque sí. Todo está hecho para algo, aun la cosa más insignificante y el ser vivo más sencillo. He ahí, pues, la importancia del uso de las cosas. Cuando éstas se toman como fines en sí, el hombre se reposa en ellas y, como mecido por el viento en débil balandro, se deja llevar hasta que pronto choca con la roca dureza del error, que le hace salir de su sueño y cambiar de posición. Y así siempre, tanteo sobre tanteo, caída sobre caída, cambio sobre cambio.

Este ligero estudio que vamos haciendo, nos dice, sin embargo, muchas cosas.

En primer lugar, que el organismo humano no es algo que funciona independientemente del espíritu con sus leyes fisicoquímicas propias, ni el espíritu es de tal entidad que pueda por sí ejercer sus funciones específicas ni su dominio absoluto sobre el organismo, sino que estos dos factores se injertan de tal modo que no hay dualismo posible.

En segundo lugar, que, formando una sola y única personalidad, ésta se manifiesta esencialmente en una sola y única ley, siendo todas las demás leyes psicológicas, consecuencias deducidas por abstracción más que propiedades y cualidades reales del ser.

En tercer lugar, nos dice que, siendo el hombre un ser que se construye, que se hace y que se busca, tiene una vida de adquisición que no le satisface, de donde se deriva la necesidad de otra vida de posesión. Por consiguiente, hay una vida de adquisición,



vida medio, como dirían los filósofos, y otra vida de posesión, vida fin.

Y, finalmente, nos dice también que el contorno del hombre no es más que el sentido de las cosas en la adquisición por la posesión.

De modo que la personalidad humana en sí está maltrecha por un desorden, solicitada por un impulso profundo de su ser, el que, a la vez, es desviado por el desorden, y condicionada al contorno instrumental o final de las cosas.

Se induce de estos hechos analizados que son varios los factores que intervienen en la formación de la personalidad, los cuales son clasificados en factores genotípicos, porque se heredan; factores paratípicos, porque se adquieren, y fenotípicos, porque son el resultado de entrambos.

Estos factores tienen una acción específica en la persona. Los genotípicos, como son las tendencias primarias de fondo ancestral, poseen una energía destructora y disgregadora. Forman todo lo que en el hombre hay de bestia, de animalidad y de egoísmo. Los paratípicos tienden a la acción correcta y de adaptación, teniendo distinto grado de eficiencias, y los fenotípicos tienden a establecer un equilibrio, determinante del modo de ser que predomina en el hombre.

Este es el hombre real, tal como es y tal como vive, en pleno dinamismo, con sus genes, con su trayectoria, con sus impulsos, con su conación, con su inteligencia, pero actuando todo a la vez y en una única finalidad. Es el hombre como lo concibe José Antonio, como se deriva de la filosofía cristiana y católica.

\* \* \*

Si se estudia a fondo todo el pensamiento humano a través del tiempo y hacemos una síntesis de él, podremos ver que se circunscribe a cuatro conceptos, cada uno de los cuales parece ser que determina una etapa diferente, de más o menos duración, y que cada una de ellas ha dado lugar a distintas corrientes de cultura.

Primero preocupó a los hombres observadores el estudio de la verdad de las cosas, o en otros términos: *que las cosas son*.

Inmediatamente surgió el idealismo platónico para estudiar *cómo son* las cosas, dando lugar a una corriente cultural trascendente en la vida humana, y luego apareció el realismo aristoté-



lico, que por la observación profunda logró descubrir poco a poco *el por qué son las cosas*.

El estudio de estos tres conceptos ha entretenido el pensamiento humano durante siglos, y todavía anda preocupado en este momento para determinar con claridad qué cosas son y cuáles no son, a fin de formar el nuevo concepto de extraordinaria importancia de las que valen porque no son. Entes y Valentes.

Pero todavía falta saber en el aspecto humano, y es otro estudio reservado a las nuevas generaciones fascistas, *para qué son las cosas*. Naturalmente que el nombre genérico *cosas* abarca el concepto de criaturas, de todo lo creado, y es claro que el hombre entra en este número de cosas u objetos.

Este interrogante *para qué son las cosas* es contestado con gran sencillez y en muy pocas palabras por el catecismo, a saber: *Para gloria de Dios*. Dios ha hecho todo para su gloria. Concretado al hombre, nos dice, con no menor sencillez: Para conocer, servir y amar a Dios.

Esta es la razón del ser de las cosas y la razón teleológica en último análisis por la cual se establecen relaciones con lo eterno.

Pero esto tan profundo, que con tan encantadora sencillez nos dice desde muy antiguo nuestra Iglesia, se ha olvidado, lo mismo en el orden teórico de la ciencia universal como en el práctico del cotidiano vivir de las gentes.

Y hay que volver por ese camino, situando al hombre en su lugar con relación al mundo y educando en sí su energía intrapsíquica y fisiológica en el orden perfecto que requiere el cumplimiento de sus fines.

Por eso, entramos sin querer en una realidad pragmática a la que habrá que supeditarse la cultura de lo porvenir, a saber: el hombre como unidad perfecta y el hombre en relación con sus fines, al objeto de adaptar los medios de educación y los medios del vivir a esa finalidad. No es ni más ni menos que reincorporar a nuestra cultura el estudio apuntado acerca de *para qué son las cosas*.

El Nacionalsindicalismo español, como el Nacionalsocialismo alemán, como el fascismo italiano, son la transcripción política de esta cultura en medio de su variedad y matices para que, por medio del poder del Estado, implantar prácticamente el recto uso de las cosas, según la filosofía propia de *para qué son*.

José Antonio, en una de sus frases geniales, ha concretado esta doctrina en su admirable frase: "el hombre, portador de



valores eternos". Su constitución psicobiológica está en razón teleológica con esa definición.

Por cuanto llevamos dicho, no podemos apoyar nuestro nuevo concepto de la personalidad humana en el testimonio de los filósofos y psicólogos cuyas doctrinas se consideran como modernas. En este estudio, como en tantas cosas, podemos hacer, culturalmente hablando, una falla que separa dos edades culturales. Hasta 1930, una. A partir de este año, otra. Esta última enlaza espiritualmente con la cultura realista y sencilla anterior, a partir del siglo XIV hasta el siglo VIII, como una continuación adaptada a las necesidades de la posición humana en el siglo XX como base para lo porvenir de siglos venideros.

\* \* \*

No estará de más recordar que el concepto del hombre en la cultura de los siglos XVIII y XIX, cuyos frutos recoge este siglo XX, es de pura abstracción mental, separado de la realidad viviente, y, claro es, que al separarse de la realidad del ser, el principio fundamental que lo explica no puede constituir más que un artificio de la cultura y desarrollo de la vida moderna que son su consecuencia.

Pues bien, el concepto escolástico del hombre, según el cual se compone de alma y cuerpo formando una substancia única y, por consiguiente, una persona, una unidad psicobiológica, se define que es un animal racional.

El concepto paulino y agustiniano dice que se compone de cuerpo, alma y espíritu, pero formando igualmente una substancia, la persona humana, por lo cual se define que es un espíritu que se vale del alma y de un cuerpo mortal y terreno. A través de estos conceptos idénticos se forma la cultura de los siglos felices que queremos resucitar, según aquello de que "la cultura de lo porvenir es vieja en odres nuevos", porque la verdad es intemporal.

Pero este concepto real y verdadero, fecundo en bienestar de la vida, fué sustituido por el concepto disectivo de Descartes, que ha dado lugar a una porción de sistemas o teorías psicológicas que todavía trascienden a la cultura de las actuales generaciones y que pesan como un lastre para la concepción nueva del hombre y de la sociedad.

Para Descartes, la persona humana está constituida por sólo



el alma que piensa. Por consiguiente, no hay más vida psíquica, para él, que el pensamiento. El cuerpo lo considera como independiente, sometido a las leyes propias de la materia. Este concepto artificial del hombre había de traer necesariamente ideas no menos peregrinas acerca de la actividad consciente, de gran trascendencia en el campo pedagógico y de la actividad corpórea.

Negada de plano por Descartes la unión substancial del alma y del cuerpo, queda el hombre escindido en dos partes: el espíritu simple y la materia extensa, independientes el uno de la otra. De aquí ha ocurrido que unos autores han estudiado exclusivamente el espíritu, creando así un espiritualismo exagerado y fantástico, cuyos representantes principales han sido Bichat, de la escuela vitalista de Montpellier, y Royer Collard, Jouffroy y Maine de Biran, de la escuela llamada escocesa.

Otros autores han estudiado, sobre todo, el organismo, queriendo hacer depender de él la actividad psíquica, formando las distintas concepciones materialistas cuyos son: Cabanis, Destut de Tracy, los frenólogos Gall, Spurzheim y Bronssais, Cubí, Lombroso, Ferri y Garófalo, Lamarck y Darwin. Esta doctrina ha trascendido luego al concepto material de la vida y de la historia, cuyas manifestaciones son: el socialismo, comunismo, anarquismo, etcétera.

Pero como todo lo exclusivo conduce al error, fueron surgiendo los arreglatos, transaccionistas y contemporizadores, apareciendo por un lado la escuela positivo-materialista, con Augusto Comte, y por otro el espiritualismo moderado, con su fundador Cousin y sus discípulos Remusat, Roncelot, Julio Simón, Pablo Janet y A. Franck. En España se caracterizan Martí de Eixalá y Francisco Llorens.

El problema trascendente del estudio del hombre, sin embargo, queda sin resolver. Este problema es el de las relaciones entre el cuerpo y el espíritu. Anteriormente a Descartes ya se había estudiado el problema, pero él, queriendo simplificarlo, lo dejó más abstruso, dando lugar a una porción de teorías llamadas sistemas paralelistas. Los sistemas exclusivistas niegan una de estas dos substancias, o el cuerpo o el alma. Los paralelistas admiten las dos.

Según las distintas formas que estos sistemas presentan, se dividen en dos grupos: paralelismo monista y paralelismo dualista.

El primero da lugar a tres corrientes de ideas: materialista,



idealista y realista. La experiencia, por superficial que sea, acredita que hay relación entre esas dos substancias. Leibniz, paralelista "sui generis", pretende resolver el problema diciendo que el cuerpo tiene sus fenómenos propios y el alma los suyos, pero se corresponden, porque Dios, conociendo en su presencia la actividad de los cuerpos y de las almas, junta aquellas que coinciden. Esta es la teoría llamada de la "Harmonía preestablecida".

El paralelismo materialista admite el influjo de causa a efecto solamente dentro de la serie física, de tal modo que los procesos psíquicos son resultado de los fenómenos corporales. Coincide plenamente esta explicación con la de los sistemas materialistas puros.

El idealismo sostiene que el ser psíquico es la única realidad y todo lo corpóreo es mera apariencia de lo psíquico, de modo que el espíritu está constituido de tal manera que lo corpóreo, siendo también espiritual, aparece a nuestra conciencia como si fuera materia. Nuestro propio cuerpo, según esta teoría, es tan sólo una apariencia sensible, y lo mismo todos los cuerpos no son más que apariencias de otros espíritus. Ha tenido grandes cultivadores, en Alemania sobre todo, y en todos los órdenes, incluso en el Derecho político, anterior al nacionalsocialismo. Hombres eminentes cuyos nombres figuran en textos de psicología y pedagogía moderna han sustentado esta teoría. Figuran los nombres de Fechner, Lange, Paulsen, Schopenhauer, Wundt, Ebbinghaus, Ziehen, Heyman.

El paralelismo realista admite las dos series sin causalidad mutua, porque las dos son distintas manifestaciones de una misma cosa real. Para estos autores, lo corpóreo y lo psíquico es la misma cosa, sino que mirada por un lado es cuerpo con su movimiento y sus fenómenos, y mirada por otro es conocimiento y sentimiento, es decir, psiquis.

Esta teoría, llamada también de doble aspecto o de la identidad psicofísica y defendida por autores de gran influencia en la pedagogía actual, como son: A. Bain, Spencer, Clifford, Husley, y, sobre todo, por Hoffding, Stern y Le Dantec. En esta doctrina tienen su apoyo los estudios de Freud y de otros psiquiatras.

Claro es que el idealismo y el realismo han sabido despojar de resabios materialistas el estudio de la personalidad, pero, con todo, tienen sus antecedentes en el sistema panteísta de Spinoza y por eso han derivado a una porción de teorías filosóficas pare-



cidas como la ya citada de Leibniz, el Ocasionalismo de Malebranche, el Nominalismo, el Ontologismo, el Fideísmo, el Tradicionalismo, el Ilacionismo, etc.

A la misma conclusión que Descartes y los filósofos postcartesianos llegaron por inducción, llegó Kant por vía deductiva y claro es que éste y sus discípulos siguieron trayectoria idéntica. De este gazpacho de ideas y teorías han derivado modernamente en el campo psicológico el sensismo y el fenomenismo. Por eso se ha dicho, con razón, que en la superficie del estudio de la personalidad humana hay una filosofía multicolor, pero en el fondo es la misma filosofía sensista, de puro fenómeno, traída por el Renacimiento, que en realidad de verdad es afilósofa.

El parto kantiano ha llevado a la psicología alemana y a la pedagogía el determinismo, cultura rechazada allí actualmente, pero divulgada en España entre su Magisterio nacional por la Institución libre de enseñanza, mediante su Revista de Pedagogía y folletos de perra gorda.

Este determinismo tiene un carácter plástico en la famosa anécdota de "el asno de Buridán". Niega la libertad humana y mediatiza al hombre, convirtiéndole en un pelele impulsado y dirigido por sus egoísmos. Muchos autores modernos, cuyos nombres suenan en Pedagogía como algo valioso, son traductores psicopedagógicos del determinismo y fenomenismo de raíz kantiana. Tales son: Taine, Ribot, Otto Lipman, Jonás Cohn, Lay, Ferrière, Buhler, Hamilton, Stuart Mill, Lange, Fischer, Cohen, Erdmann, Hume, Prat, Radice, Gentile, Bovet, Claparede, Dewey, James, Decroly, etc. Hasta Herbart, Paulsen y Lotze, contradictores de Kant, siguen, sin embargo, su doctrina por otro camino. Y lo mismo acontece a Natorp, Durkheim y otros modernos autores.

De donde se desprende que todos los filósofos, psicólogos y pedagogos de distintos países, aunque parece, superficialmente, que siguen trayectorias distintas por la nominación diferente que han dado a sus puntos de vista, coinciden, sin embargo, en una misma raíz, cuyo fundamento no es otro que el dar un mayor dominio al senso que al intelecto puramente consciente, y a éste, mayor importancia todavía que al intelecto subconsciente, la voluntad y libertad humanas.

Quizá eche alguno en falta que apenas se citan autores españoles. Fuera de Juan Huarte, Bernardino Montaña, Oliva Sabuco, Miguel Sabuco y Gómez Pereira, los que tuvieron tenden-



cia materialista, hubo y hay eminentes filósofos incontaminados del virus renacentista y siguen la corriente inequívoca del neoescolasticismo cuya característica es la del buen sentido y la verdad. Puede citarse como algo mixto a nuestro Luis Vives que ni tuvo contagio profundo del Renacimiento sensista, ni tampoco siguió el puro escolasticismo, quizá por vivir en su época.

No hay necesidad de refutar estas teorías con argumentos filosóficos. Cosa fácil, por lo demás. Basta la observación de los hechos que presenciamos en nuestra generación y luego investigar sus causas próximas y remotas.

Todas las convulsiones sociales son manifestaciones de la convulsión de los espíritus y de las ideas. La guerra mundial de 1914; las luchas sociales que tienen a todos países en tensión de gran zozobra; el cambio de posición de los países que saben salirse de esa corriente cultural aniquiladora para buscar otra vivificante, son el resultado de esas teorías que durante años han predominado en las Universidades europeas, en todo el profesorado de enseñanza, en no pocos establecimientos religiosos y, por consiguiente, en las costumbres públicas, fácilmente asequibles a la asimilación de cuanto favorece su concupiscencia.

La situación pavorosa del mundo en estos momentos demuestra de modo inconcuso lo equívoco de esas teorías.

Queda, pues, sentado, que la persona es una unidad substancial psicológica en constante dinamismo y actividad, regida por una ley eterna que le señala el camino de su vida, cuya acción no puede achacarse al cuerpo o al espíritu exclusivamente, sino a la totalidad de la persona de donde se derivan los grandes deberes de la misma.

J. TALAYERO.



S E C C I O N

T E C N I C A



EL ÍMPETU SAGRADO DE QUE SE HAN DE NUTRIR LOS PUEBLOS QUE YA TIENEN  
VALOR UNIVERSAL ES SU CORRIENTE HISTÓRICA. ES EL CAMINO QUE DIOS LES  
SEÑALA. Y FUERA DE LA VÍA, NO HAY SINO EXTRAVÍOS. — *R. Maeztu.*



# La Pedagogía en la nueva Alemania

## II

### LAS INSTITUCIONES

**L**A base de la organización docente en la Alemania nacional-socialista es la "Grundschule" o *escuela fundamental*, frecuentada por los niños de todas las clases sociales desde los seis a los diez años. Se trata, pues, de un tipo único de escuela, que proporciona a los niños alemanes, sea la que quiera su posición familiar y social, las líneas maestras de la formación cultural, en un sentido de fervorosa y práctica solidaridad. A los diez años se realiza el paso a las escuelas de enseñanza secundaria de aquellos niños que demuestran las condiciones que para ello determinan las leyes, y a las que aludiremos después.

Si el pequeño no sigue los cursos secundarios, permanece en la "Volkschule" hasta los catorce años. A esta edad, los muchachos de condiciones intelectuales sobresalientes pueden participar en "Cursos especiales para capacitados", mediante los cuales tienen acceso a las diferentes escuelas técnicas, de muy varios tipos, en armonía con las múltiples necesidades de la ciencia y la industria alemanas.

Antes del ingreso en estas escuelas técnicas, para los chicos especialmente dotados que sólo pasaron por la "Volkschule" y antes del paso a la Universidad para los que siguieron la segunda enseñanza, los jóvenes de ambos sexos han de cumplir el llamado *Año rural*, instituido en 1934 con el propósito de despertar en los muchachos de la ciudad la comprensión y el amor del campo, haciéndoles sensibles de nuevo a los valores de la tierra y a las formas esenciales de vida del pueblo. De acuerdo con la directriz anti-intelectualista que informa a toda la nueva educación alemana, se ha evitado cuidadosamente que enseñanzas tan vigorosas y profundamente formativas degeneren en Cursos literarios, de inane y muerta retórica, dirigidos por profesores de saber acartonado,



que letalizan cuanto les rodea. Verdad es que durante el Año rural se desarrolla un curso sistemático de enseñanzas que versan sobre historia, folklore, biología de la herencia y descripción integral y orgánica de la región donde se trabaja; pero las prescripciones legales no conceden a estas actividades teóricas la importancia mayor. Contrariamente, fían mucho más en el valor educativo de la convivencia y camaradería con los jóvenes campesinos; en el cúmulo de nuevas emociones de enraizamiento al terrón natal y de hermandad entrañada con el grupo humano al que el joven pertenece; en el nacimiento y desarrollo pujante de un patriotismo nuevo, que no es la palabrería hueca del que *sabe* de su raza, sino la preñada realidad psicológica de *un sentirse* solidario con los restantes miembros del pueblo, en la emocionada y fraterna realización de un común destino que transe el ser hasta sus estratos vegetativos.

Durante el Año rural, los jóvenes hacen su vida al aire libre, cobijándose en campamentos que se suelen instalar en las proximidades de alguna pequeña aldea. Cada grupo de tiendas está dirigido, como los que utilizan las *Juventudes hitlerianas*, por un *Jefe de Campamento*, secundado en sus tareas rectoras por cierto número de *Jefes de Grupo*. Aquél es, generalmente, un hombre maduro; pero éstos son jóvenes también, capacitados especialmente para tales menesteres en Cursos de carácter asimismo eminentemente práctico, en los que los futuros Jefes se entregan a las tareas campesinas propias de la localidad; endurecen su cuerpo con la virilizadora askesis de la gimnasia y el excursionismo, recibiendo, además, una preparación sistemática que les permite la comprensión y el cultivo de lo popular, desde las formas locales y comarcales de deporte y los juegos, hasta la música folklórica, pasando por talleres de trabajos manuales de carácter artístico-profesional.

Con toda razón esperan los dirigentes de la política educativa de la nueva Alemania los mejores frutos espirituales de estas originalísimas experiencias.

La segunda enseñanza merece atención especialísima dentro del total sistema escolar alemán porque atiende a la formación de los cuadros directivos del país. El principio de la integralidad de la educación, con predominio de los factores afectivo y volitivo en la formación de la personalidad, encuentra también en este grado docente cumplida ratificación. Así formula los fines de la enseñanza secundaria el Decreto del Ministerio de Educación



Nacional del Reich, de 23 de marzo de 1935: "El objeto de la escuela secundaria consiste en educar aquella parte de la juventud alemana dotada de valores especiales, físicos, morales y espirituales, de un modo que le permita colaborar eficazmente más tarde, desde una posición elevada, en la formación política, cultural y económica del pueblo. Los alumnos de la enseñanza secundaria han de probar continuamente su aptitud física y moral y su sentido nacional".

En armonía con estos principios generales, el ingreso en las escuelas secundarias está vedado a los muchachos afectados de dolencias incurables; a los que no sientan los principios morales básicos o manifiesten incapacidad afectiva para la convivencia y la camaradería, así como para aquellos otros que no alcancen determinado nivel intelectual mínimo.

Una de las más importantes decisiones últimamente adoptadas se refiere a la reducción del período escolar secundario a ocho años de duración. Antes de esta disposición, el alumno no salía del Instituto hasta los diecinueve o veinte años. A esta edad había de cumplir el *Servicio de Trabajo*, primero, y el *Servicio Militar*, después, de suerte que no llegaba a la Universidad antes de los veintidós o veintitrés años. Las nuevas posibilidades de trabajo creadas por el desarrollo de la economía alemana y el incremento adquirido en los años últimos por el ejército del Tercer Reich exigían esta reducción de la escolaridad secundaria, que, por otra parte, armoniza perfectamente con la justificada desconfianza que la pedagogía de este gran pueblo siente hacia las formas meramente escolares de formación, que remansan y momifican el ímpetu creador de la vida espontánea, degenerando en la inútil complicación de esquemas desvitalizados y en la inania *mortificadora* de pretenciosos y lacios pansofismos...

Otra novedad destacable recientemente introducida es la relativa a la unificación de las escuelas secundarias. La gama riquísima de matices que distinguían a los diferentes establecimientos de segunda enseñanza comprendía hasta unos 70 tipos diversos, cuyos planes de enseñanza variaban considerablemente, según dieran preferencia a los idiomas clásicos o modernos, a las matemáticas o a las ciencias naturales. El tipo tradicional era el "Gymnasium", que tomaba como base de la enseñanza el griego y el latín. No tardó en separarse de él el llamado "Realgymnasium", que sustituyó el griego por un idioma moderno, dedicando mayor atención a las matemáticas y ciencias naturales. En segundo lu-



gar surgió la "Realschule", que concedía preferencia a las matemáticas, ciencias e idiomas modernos. Si a los seis cursos de esta escuela se añadían enseñanzas complementarias indispensables para el ingreso en la Universidad, principalmente el latín, se tenía la "Oberrealschule". Por la importancia que concede a las ciencias sociales y al idioma y cultura nacionales es digna de ser notada la "Oberschule". Combinaciones, en proporción varia, de los citados planes, encontramos en "Reformrealgymnasium" "Reformgymnasium" y muchos otros tipos mixtos.

El Ministerio de Educación Nacional ha decretado la unificación de todos ellos, reduciéndolos a dos modelos únicos; la "Oberschule" y el "Gymnasium". En las ciudades donde no exista más que una escuela secundaria, ésta será del tipo de la "Oberschule", exceptuando las localidades donde, por razones especiales, sea autorizado el funcionamiento de un solo establecimiento docente de carácter gimnasial.

Un centro especial de enseñanza secundaria subsiste después de la unificación: la "Aufbauschule", cuyos estudios, de seis cursos anuales de duración, permiten a los alumnos bien dotados de la "Volkschule" el paso a la segunda enseñanza, más rápida y económicamente que si hubieran de seguir los estudios de las ya citadas escuelas.

Más importante que estas reformas administrativas son las de tipo técnico. Tales las atañederas a la fuerte acentuación que la reforma escolar ha dado en los planes de estudio a la enseñanza de la realidad nacional, desde los puntos de vista histórico, económico y cultural; la introducción de las Ciencias de la Raza y la Herencia en el acervo cultural que ha de asimilar el joven; la intensificación del estudio de la prehistoria y la gran atención concedida a la educación física y a la formación de la voluntad.

Desde este punto de vista, adquieren relieve destacadísimo los Internados secundarios de reciente creación denominados "*Escuelas de formación nacional-política*" (National-politische Erziehungsanstalten). Hasta ahora van creadas trece de estas escuelas, de las que corresponden diez a la provincia de Prusia. Su característica más notable, antes que en el plan de estudios, reside en el llamamiento que hacen a las posibilidades de auto-educación del joven y la confianza que depositan en los poderes modeladores y formativos de la propia comunidad escolar. Anhelan estas Instituciones la formación de un hombre nuevo, opuesto al ente super-intelectualizado y anarquizante del humanismo: un hombre capaz



de mandar y gozoso en el obedecer; físicamente duro, mentalmente claro, moralmente bueno, afanoso de combatir siempre en pro de la comunidad nacional, a la que ofrenda sus esfuerzos de todos los días; tales son las notas primordiales que definen a este *hombre heroico*, exigido por las estrictas consignas del tiempo nuevo.

La formación del magisterio, problema fundamental de toda reforma escolar, ha sido resuelta por la Alemania de Hitler mediante la creación de las "Escuelas Superiores para la formación del Magisterio", bien diferentes de los tradicionales "Seminarios" y "Academias" antes dedicados a la preparación de los maestros. A esas "Escuelas Superiores", situadas generalmente en pequeños centros de población, para que los futuros maestros se beneficien del contacto directo con el campo y la gente rural, asisten durante dos semestres los estudiantes del magisterio primario y secundario, que se capacitan así, de un modo análogo, para el ejercicio de la enseñanza, disponiendo el espíritu a una comprensión y colaboración estrechas, alejadas de las clásicas barreras otro tiempo existentes entre los profesionales de la primera y la segunda enseñanzas. Por otra parte, los maestros de segunda enseñanza tienen así ocasión de comprobar a tiempo su vocación y sus aptitudes docentes, cosas bien distintas del puro estudio y la mera investigación, aunándose de esta suerte contenido y método, *saber la materia y saber enseñarla*. Y esta ocasión de autoconocimiento vocacional y de preparación pedagógica se coloca al comienzo de los estudios, cuando hay tiempo de rectificar un camino profesional errado. Tras este año común, unos y otros aspirantes a la enseñanza ingresan en la Universidad, siguiendo ya cada uno los estudios que convienen a la especialidad del grado docente a cuyo magisterio aspira.

Recientemente, la teoría pedagógica (Ernst Bargheer: "Deutsche Lehrerbildung als Ausgangpunkt der Schulreform", 1936) se inclina hacia la militarización de la vida y el trabajo en las Escuelas Superiores para la formación del Magisterio, como garantía de una preparación digna de las imperativas exigencias del actual momento histórico. Me parece que esta concepción, aplicada a Instituciones que practiquen un internado semejante al de las "Escuelas de formación nacional-política" se abrirá paso en el futuro en los países fieles a un ideal heroico de vida, que centre y discipline fecundamente las energías humanas en el culto al riesgo, el servicio y el sacrificio.

ADOLFO MAILLO.



# La investigación pedagógica

## BIBLIOGRAFÍA

(CONTINUACIÓN)

**L**A bibliografía pedagógica es actualmente una de las más fecundas del mundo científico. La maestra de las ciencias, la ciencia de la educación, puede vanagloriarse de figurar en primera fila en la bibliografía mundial. De la riqueza de este intenso movimiento bibliográfico no tenemos nosotros una idea clara, pues los estudios mencionados son poco comunes entre los iniciados, y hasta entre los mismos profesionales de la enseñanza, los hay que desdeñan, con harta frivolidad, el estudio sistemático de la previa investigación bibliográfica.

Para el conocimiento de la bibliografía pedagógica se precisa saber algunos idiomas, pero con esta afirmación no pretendemos tender una red de pesimismo al maestro primario, antes al contrario, tratamos de destacar la ventaja que supone para sus estudios el dominio del idioma español.

Decía el P. Gracián en su obra "El Discreto", en el capítulo titulado "De la culta repartición de la vida de un discreto": "Digo, que el primer tercio de su vida destinó a los libros, leyó, que fué más fruición que ocupación, que si tanto es uno más hombre cuanto más sabe, el más noble empleo será el aprender. Devoró libros, pasto del alma, delicias del espíritu; gran felicidad, topar con los selectos de cada materia; aprendió todas las artes dignas de un noble ingenio".

"Prevínose para ellas con una tan precisa cuanto enfadosa cognición de lenguas; las dos universales latina y española, que hoy son las llaves del mundo, y las singulares griega, italiana, francesa, inglesa y alemana, para lograr lo mucho y bueno que se eterniza en ellas".

Así resuelve el padre Gracián, con indudable acierto, el co-



nocimiento que sobre lenguas debe tener el estudiante de cuestiones históricas, científicas y literarias, etc. Sin embargo, repetimos, que con el dominio del castellano se tiene un precioso instrumento de trabajo bibliográfico, pues en este idioma es en el *único* que está sistematizada la bibliografía pedagógica mundial hasta el año 1935, en las admirables obras del Dr. don Rufino Blanco.

Empero, aunque mirando al futuro, tememos, con motivos sobrados, que esta grandiosa obra no encuentre su paciente continuador, tampoco en este supuesto tiene por qué desmayar nuestro maestro primario, pues entre los idiomas castellano e hispano-portugués, puede estar al día de las publicaciones de toda América Central y del Sur, en las que existe un intenso movimiento renovador que se refleja en libros y revistas y cuyo mérito es preciso no desconocer. Por otra parte, con el italiano ocurre lo que con el portugués, que con un poco de estudio e interés el español puede enterarse de lo fundamental de una producción pedagógica.

Por fin, nuestro maestro primario suele conocer el francés, y hasta hace bien poco tiempo la mayoría de las publicaciones pedagógicas eran traducidas a este popular idioma. Con esto no queremos decir que no siga traduciéndose a esta lengua gran número de producciones, pero sí afirmamos que se traducen muchas más obras al inglés.

Claro que contamos con el descuido de las editoriales y empresas poderosas de librería, que no quieren enterarse que el español e hispano-portugués lo hablan en el mundo más de *ciento ochenta millones de habitantes*, lo que supone un movimiento docente de enorme importancia. En buena lógica, debería traducirse al castellano toda publicación interesante que apareciese en cualquier idioma, y aunque se traduce bastante, queda mucho por hacer con respecto a nuestra ciencia fundamental.

Conste, pues, que con el dominio de nuestro idioma puede emprenderse con éxito la exploración bibliográfica de las publicaciones pedagógicas.

\* \* \*

En el número anterior de nuestra Revista mencionamos la "Bibliografía pedagógica hispano-americana" que terminó de publicarse el año 1907, y que contiene todas las obras publicadas en castellano o traducidas a este idioma hasta dicha fecha. Esta obra, premiada por la Biblioteca Nacional, figura en la mayoría de nuestros centros docentes.



En el "Año pedagógico hispano- americano" continúa el señor Blanco sus estudios bibliográficos hasta el año 1920. Desde esta fecha hasta 1925, publica el "Anuario de Bibliografía pedagógica" de todo el mundo.

Los mencionados anuarios, poco conocidos por los profesionales de la enseñanza a pesar de su divulgación, tienen tal interés que fueron publicados por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Más tarde, ante el auge que alcanzaban las publicaciones concernientes a la educación física, el doctor Blanco sacó a la luz la "Bibliografía general de la educación física" en 1927, que es la obra más completa escrita sobre la materia.

Otra producción del gran pedagogo, la "Bibliografía pedagógica del siglo xx, publicada como homenaje al maestro, conmemorando su jubilación, es una recapitulación en *cuatro idiomas* del movimiento pedagógico mundial de nuestro siglo. Toda la Pedagogía moderna y gran parte de la clásica se encuentra en esta admirable obra.

Otros folletos, que citaremos luego, complementan la tarea de sistematizar la bibliografía pedagógica mundial, que nosotros ofrecemos hoy, a manera de película bibliográfica, al Magisterio español e hispanoamericano, desde estas columnas.

\* \* \*

Numerosas fuentes bibliográficas es necesario consultar para llevar a cabo la investigación pedagógica: Catálogos y repertorios de las buenas bibliotecas, revistas, enciclopedias, boletines bibliográficos, anuarios, catálogos de librerías, etcétera. Y, tras de la concienzuda consulta a estos diversos medios de información bibliográfica, hay que pensar en las pocas notas que después podemos seleccionar para nuestros estudios.

Entre las bibliotecas de Europa y América más notables en obras de Pedagogía, tenemos, entre otras: al "British Museum" de Londres, que es la más importante del mundo; el "Pestalozzinum" de Zürich, que contiene el mayor número de volúmenes de Pedagogía del mundo; el "Museo pedagógico" de París; las "Bibliotecas Nacionales" de Lisboa, Nápoles y Florencia, y otras de América del Norte e Hispanoamérica, como la del "Museo pedagógico" de Montevideo, la "Biblioteca Nacional" de La Plata, etcétera.

Nuestras Bibliotecas, Nacional, del Museo pedagógico, et-



cétera, son bien conocidas de los lectores habituales de la REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA; por eso no hacemos de ellas mención especial.

Respecto a revistas, anuarios, etcétera, son poco numerosos y no agotan la materia en ningún caso. A título de ejemplo, citamos el "Catalogue of Printed Book", que consta de cien volúmenes y es el más importante de todos los publicados hasta el día; el "Catálogo de Pedagogía de la Biblioteca Central de Leipzig", que contiene más de 80.000 notas bibliográficas; "Bibliografía hispánica de New-York", "Lo que se escribe en Italia" de Roma, etcétera.

El doctor Blanco tenía preparada una obra de máximo interés para el investigador de bibliografía de la ciencia de la educación, era una "Bibliografía de bibliografías". Esta producción y la Paidología con su extensa y moderna bibliografía, no llegaron a publicarse, dejándonos una gran laguna que hasta ahora nadie ha tratado de llenar.

Otro folleto, de gran interés, del mismo esforzado autor, es el denominado "Notas bibliográficas referentes a la Historia de la Educación y a la Historia de la Pedagogía", también único en su clase.

La "Noticia de 579 revistas de interés para el Magisterio de primera enseñanza", publicada por nuestro gran pedagogo en 1917, parecía ya un poco anticuada, si se tiene en cuenta la gran transformación pedagógica que se ha experimentado últimamente. En efecto, en el mes de julio de 1935, el doctor Blanco nos confirmaba que la tal "Noticia" era ya inactual, pues la mayoría de las revistas allí citadas habían dejado de publicarse.

Y discurriendo la conversación por cauces pedagógicos, escuché atentamente la última lección que recibí del gran pedagogo.

El número de revistas que, según sus noticias, se publicaban entonces, pasaría de *mil*. En todo el mundo, hasta en Oceanía, se manifestaba la inquietud pedagógica ostensiblemente. Tampoco pudo ver la luz esta "Nota de las mil revistas pedagógicas", con la cual se hubiera prestado un gran servicio a la ciencia de la educación.

Y terminamos, con un recuerdo emocionado del eximio pedagogo, sistematizador de la bibliografía pedagógica mundial.

NOGERB.



## TAREA DE HACER IMPERIO

**U**NA norma para todo nacionalsindicalista, ligado a la tarea de hacer Imperio, es la de observar, con la mayor justeza, la tarea misma. Porque, el Imperio, no es cosa que se pueda contemplar ni cantar, sino que es la armonización de todas las actividades, de manera que, nuestro trabajo, sea parte del Imperio. Así, los poetas, mientras hacen poesía — poesía imperial — hacen imperio; y el artesano, mientras trabaja, hace Imperio, como el estudiante que estudia y el soldado que se instruye. Todo lo que produce, con la debida ordenación, es tarea de hacer Imperio. Cuando una cosa se ha realizado, cuando se ha llevado a término, empieza, inevitablemente, su desgaste, su decadencia. Si nos paramos a contemplar nuestra obra, es entonces cuando la obra empieza a perder valor, porque empieza a sufrir desgaste, a envejecer. Por eso, lo imperial es hacer y seguir haciendo, para que el Imperio resulte, imperceptiblemente, de la armonía creadora. La virtud carece de valor si la presumimos; pero, si hacemos por ser virtuosos, ya tenemos virtud, como si hacemos por amar a Dios ya le amamos. Todas las cosas tienen principio, término y decadencia. Dejar una cosa hecha y apartarnos de la actividad creadora, del hacer, es caer en lo decadente. El Imperio no se para en la cosa hecha ni conoce cosas hechas demasiado bien. El Imperio surge de lo que se está haciendo, de la actividad armónica y creadora, entrando en este hacer lo que se renueva; y todo alegremente, juvenilmente. Aquello que alcanza término entra en la decadencia. Todo lo que encuentra principio puede ser imperial. El Imperio es, por tanto, un deseo constante de crear y de perfeccionar. El Imperio es claro, es la luz misma. El Imperio es una virtud colectiva, invisible, porque el Imperio no tiene medida: surge de la misma tarea de hacerlo.

(Del periódico *Arriba España*, de Pamplona).



S E C C I O N

P R Á C T I C A



PARA VENIR A GUSTARLO TODO, NO QUIERAS TENER GUSTO EN NADA.

*S. Juan de la Cruz.*



## Mensaje a la escuela rural española

**E**SCUELAS rurales de España, rosas de cultura en medio del predio fértil del agro nacional: ¡no defraudéis las esperanzas que en vuestra labor ha puesto la España nueva!

Un día se os asignó en solemne acto pedagógico la misión de *civilizar* la aldea (1), despertando en ella nobles apetencias y canalizando hacia una auténtica reconstrucción nacional la indudable energía y las virtudes primitivas y recias de las gentes del campo. Ahora, la tensión del momento y la oleada de fervores patrios que chisporrotea luminarias de fe en el suelo hispano redimido, da a la tarea de la escuela rural tal transcendencia y vigor, que quien no sienta aquélla debe dejar el paso franco a los que estén dispuestos a ejercer la función del magisterio con donación integral de todas sus potencias.

El campo es la gran reserva material y moral de España. Por eso sobre sus mentores espirituales gravita en estos momentos una enorme responsabilidad que sólo debe asumir quien sienta fuerzas para ello. “En el campo — escribía hace meses Sánchez Maza — no se han corrompido ni deshecho aún las bases fundamentales de la civilización y del orden; el altísimo temple moral; el sentido del amor y del honor, el espíritu de servicio y de sacrificio, ritualidad en la conducta, la virilidad de los hombres y la honestidad de las mujeres, la pureza de la lengua y de la estirpe; la gloria fecunda del hogar, la alegría de la fiesta, la resignación, y aun una serie de finezas técnicas y de capacidades de resistencia económica que el obrero de la ciudad ha olvidado”.

---

(1) Preferimos emplear esa palabra exactamente expresiva. En último término “la civilización consiste en el conjunto de necesidades que no siente el hombre inculto”.



De aquí que la gran tarea que a la escuela rural incumbe tenga categoría de sacerdocio y ribetes de permanente misión entrañable. Apagado el apasionado forcejeo de ideas dispares a que el liberalismo nos conducía; arrumbadas para siempre las innobles banderías en que se traducía la política en los pueblos; unificado el ideario nacional en torno a la figura cimera del Caudillo; ausente del ambiente aldeano el juego de zancadillas y personalismos perniciosos, tiene el maestro rural ante sí el horizonte limpio, la besana serena y una fértil semilla imperial que sustituye al mezquino aliciente de servir a un Estado sucio y a una España sin bríos por un menguado puñado de pesetas mensuales. Si un día dijimos a los maestros que dieran a su tarea una egregia categoría íntima que justificara entregarse a ella por una exigua remuneración, ¿cómo no hemos de repetírselo hoy, cuando precisamente ya tiene nuestra profesión la categoría excelsa que para ella postulábamos?

Ahora bien; para la realización perfecta de la alta misión que a la escuela aldeana incumbe realizar, no han de despreciarse pedantescamente las vivencias rurales, sino establecer con ella una comunión honda. Hemos repetido en varias ocasiones que en materia pedagógica para llegar a la cabeza hay que pasar antes por el puente del corazón. Y para *re-crear* la aldea hay antes que comprenderla y amarla. No se corrigen los defectos aldeanos bombardeándolos con retórica moralista, sino buscando virtudes que los sustituyan e imponiéndolas. Por eso la escuela rural ha de conocer el folklore — sangre ancestral hecha ideas, cultura hecha carne en maceración de siglos — para a través de él penetrar en el alma del pueblo de modo definitivo. Supongamos que la profesión nos sitúa ante una aldea donde existe la costumbre de obsequiar a los recién casados con un óbolo que les sirva para cimentar su hogar; esa aldea es madera excelente para empresas solidarias porque encarna desde siglos el valor de la ayuda mutua. En otra aldea no se acostumbra a visitar los enfermos ni a velar los cadáveres en compañía de la familia afectada; ¿no ha de comenzar el maestro por remozar la sequedad de sentimientos que revela esa costumbre tradicional? La tradición y el folklore ha de utilizarlos el maestro rural como medio eficaz para conocer el alma del aldeano y para “disponerle a empresas de mayor empuje”. Es decir, como solera para aromatizar el vino de la cosecha de cada día, según imagen aguda y exacta de Romero Flores.



### **Vocaciones agro-pecuarias**

Hemos dicho líneas atrás que el campo es la gran reserva económica de España. Los cimientos económicos del futuro imperio hispano han de arrancarse a nuestro agro inexplorado. Por eso se ha de exigir a la escuela rural española que subraye la noble jerarquía de las faenas agrícolas y dé personalidad a las funciones genuinas de la aldea. Ha observado muy certeramente Hermínio Almendros: "1.º El niño campesino llega a sentirse humillado de ser un hijo del campo, y ese sentimiento se acusa cuando está en presencia del niño de la ciudad, ante el que se cree y se siente inferior. 2.º Piensa el niño que el trabajo de la tierra es menos elevado en dignidad que el de la industria, y hasta que es la más humilde de las ocupaciones". Y es preciso desvanecer esos tópicos de inferioridad y restablecer a toda costa la equiparación de cotizaciones. Despojado el trabajo humano con la espiritualidad del nuevo régimen del sentido de maldición y de carga que tenía entre nuestros proletarios intoxicados de materialismo, ha de medirse su valor por lo que tenga de creador, por la transcendencia de sus resultados, por la profundidad con que sus frutos queden hincados en el futuro.

De aquí que pueda postularse como de alto valor, de elevada jerarquía el trabajo campesino encaminado a obtener la raza pecuaria exacta o la especie vegetal definitiva después de inteligentes ensayos en una explotación pecuaria o agrícola, o el encaminado a la constitución de una cooperativa bien organizada, al aprovechamiento del agua de un arroyo que en los alrededores del pueblo lloraba el camino de su fecundidad infecunda, a la coronación de una campaña forestal con escuadrones de árboles que ponen un alarido de vida en lo que antes era erial abandonado, ladera arisca o desolada llanura. Hay que convencer a los hombres decididos y capaces que en España estas cosas están todas por hacer y compete a ellos realizarlas. Hay que salvar desde la escuela aldeana la economía española sujetando en el campo a las inteligencias despiertas. Hay que evitar a toda costa el éxodo rural y la congestión de las ciudades. Alemania en este sentido pone lo mejor de sus esfuerzos en reintegrar al agro las masas que lo abandonaron fascinadas por la ciudad. Y el mismo Mussolini, en Italia, trilla, siega y aventaja el primer trigo que produjo la zona pantanosa del Pontino, para dignificarse al contacto del digno quehacer del campesino italiano.



Por otra parte, la escuela rural ha de evitar la hipertrofia de las profesiones liberadas. Cuando tan buenos directores necesita el agro, no es patriótico que el maestro rural presencie impasible el desfile interminable de muchachos en busca de profesiones que debajo de su aparente empaque social guardan la amargura de una aguda competencia. Hay que convencer a los padres de que es un verdadero acto de heroísmo social entregar a sus hijos — muchas veces sin aptitudes sobresalientes — a la incertidumbre de una carrera que ha de ejercerse después sin holgura ni competencia, cuando tanta falta hacen buenos e inteligentes ganaderos, entusiastas agricultores, industriales enterados que alumbren y canalicen las posibilidades hispanas. La forja del futuro imperial de España requiere falanges de gente fuerte y sana que sin hacer deporte doble los ijares y sea capaz de tener en la mano sin quemarse — como quería el tío Juan del cuento de Nogales — un ascua porque lo impida el callo amplio como escudo de energía. Y esa gente ha de empollarla en sus entresijos la escuela rural. Pero no a golpes de erudición agrícola o pecuaria, sino intuyendo en sus alumnos la noble ejecutoria de los afanes campestres. La inferioridad que el labriego siente en su intimidad no está vinculada a su oficio, sino al prosaísmo de su vida restante. Y ese prosaísmo está en su mano superarle.

Por todo esto, si hasta ahora el maestro rural “ha sido agente inconsciente de la despoblación de los campos” y “la cultura — como ha dicho con frase profunda y exacta Severino Aznar — se ha asomado a la tierra para robarla la flor de la población”, de aquí en adelante la escuela ha de poner lo más puro de su fervor en alumbrar vocaciones rotundas y en deshacer pasajeros deslumbramientos de la pubertad inexperta.

Este problema de la vocación es vitalísimo. Para algunos, la vocación está en función de la cultura. Para nosotros, emerge de una raíz todavía más profunda: del concepto que tengamos de la vida. El que tenga de la vida un concepto positivista y epicúreo buscará una profesión pingüe, cómoda y tranquila. Pero ahora que la vida española ha tomado una tónica de desinterés y de elevación, de espiritualidad fervorosa, no será difícil propagar desde la escuela aldeana un concepto optimista de ella. No es mejor la vida más cómoda, sino la que tiene mejor copia de inquietudes, de ilusiones y de esperanzas, mayor riqueza interior. Y en este aspecto pocas superarán si nos lo proponemos



a la del campesino, sacerdote de una religión eterna cuyo culto es comunión entrañable con la madre tierra.

### ***Reconstrucción nacional***

Por otra parte, la escuela rural ha de descubrir y estudiar las posibilidades — el potencial económico — del medio y ha de preparar a los muchachos y a los adultos para coronarle, procurando para ello enraizar sus programas en la especial idiosincrasia del medio donde está vinculada. Una obra de auténtica reconstrucción nacional no puede coronarse de espaldas a la escuela rural, porque ésta obra directamente sobre las gentes más necesitadas de sugerencias y consejos y si tiene conciencia de su misión ha de procurar — más que una mera dosificación mecánica de las técnicas instrumentales — estimular el desarrollo de la riqueza que nuestra Patria tiene en potencia; esperando la voz que la mande, como a Lázaro, levantarse y andar. No debe olvidarse que hay que hacer sentir a la aldea una fuerte solidaridad con el resto de la nación; pero esa solidaridad no puede sentirse si no subraya la personalidad con la ilusión de hacerse cada vez más próspera, mejor y ejemplar, para el engrandecimiento de la unidad nacional de que forma parte.

### ***Los cotos de previsión***

En una ocasión hemos afirmado que desde la escuela rural hay que depurar las técnicas agrícolas y capacitar a los muchachos para el ejercicio de la previsión y de las pequeñas industrias agro-pecuarias.

Para ello hay que propagar entre el magisterio, como una vieja buena nueva, la alta calidad formada de los cotos escolares de previsión. Veamos lo que éstos son y significan.

“Buceando Joaquín Costa en el inmenso piélago de nuestras instituciones agrarias tradicionales, encontró muchedumbre de corporaciones de gente humilde que cultivaban tierras en común para destinar sus productos a fines de beneficencia. Hurtando algunas horas al descanso, o destinando francamente un día de la semana a la producción mutualista, aquellos precursores de la moderna cooperación granjeaban los recursos para atender al socorro de las viudas y los huérfanos, a la curación de las en-



fermedades, al sostenimiento de los viejos impedidos y otras calamidades que constantemente afligen a la Humanidad”.

De este descubrimiento espléndido del león de Graus nacieron los cotos sociales de previsión. Y de los cotos sociales intuyó el señor Maluquer los cotos escolares, fecunda variante de aquéllos. Son, pues, los cotos escolares verdaderos gremios a la moderna, que constituyen los niños, asociados en un trabajo común para dedicar sus rendimientos al pago de las primas de algunos seguros sociales. Cultivando una pequeña parcela del campo, cuidando de las abejas y de los gusanos de seda, aplicándose al aprovechamiento y repoblación de un grupo de árboles, criando gallinas o conejos..., realizando, en suma, algún trabajo sencillo y fácil, como corresponde a la ternera de la edad, los niños adquieren hábitos buenos, dan albergue en su entendimiento a ideas nobles en orden al trabajo y a la vida, aprenden un oficio, que tal vez ha de servirles el día de mañana para ganar el pan, y, además, granjean los recursos con que nutrir sus libretas de orden moral y material que supone este cuidado en lo futuro”. (1).

Sin comentario, vean los maestros rurales cómo el cultivo razonado y fervoroso del campo agrícola y el sostenimiento de la instalación apícola, cunícola, avícola o sericícola, aparte de vitalizar la tarea netamente escolar con sugerencias vivas y fecundas, son los caminos eficaces para enmarcar las vocaciones de los muchachos en el cuadro estricto de un agro español más vibrante.

Para la creación de los campos agrícolas, una R. O. de fecha 17 de octubre de 1927 daba las normas precisas. La petición se hacía al Ministerio por conducto del inspector jefe y con informe del de la zona sobre la competencia del maestro. Acompañaría a la instancia el documento que acreditase la cesión o el arriendo — en este caso por seis años como mínimo — del terreno, que ha de medir una hectárea, para alcanzar la subvención de mil pesetas anuales.

Para la creación de los demás cotos escolares de Previsión, el Instituto Nacional y sus Cajas colaboradoras facilitan toda clase de datos y estímulos. Y en nuestro folleto “Los Cotos Escolares de Previsión” puede encontrar el maestro detalles más extensos sobre la justificación, organización y sostenimiento de estas fecundas instituciones.

---

(1) Véase *Previsión infantil* de Alvaro López Núñez. Publicado por el Instituto Nacional de Previsión.



### ***Fiestas campesinas***

Una fiesta perdura en las escuelas españolas, tan poco aficionadas a organizarlas: La fiesta del árbol. Justo es que al comentar esta faceta de las iniciativas escolares nos refiramos a ellas en primer término. Sobre todo esos comentarios intentan examinar de una manera objetiva el valor de esas fiestas.

Nadie discute — y menos nosotros, que tantas páginas llevamos ya dedicadas al problema — la necesidad de hacer una profunda e intensa campaña de repoblación forestal, cruzada de amor que merece la fervorosa atención del Magisterio. No sólo porque el árbol es cantera indiscutible de pingües ingresos — madera, carbón, resina, cortezas, frutas —, sino por la influencia que en el espíritu ejerce su lección de serenidad y pureza. Al pie de la “verde escala” del árbol, el hombre — como quiere Marquina — “no ha menester otro credo”; le basta con el hito que le señala el dedo enhiesto y triunfal de la afilada copa. El árbol, hijo de “arcillas groseras”, se despega vigorosamente de su “engarce terrenal y levanta su frente con una admirable sed de espiritualidad.

España es pobre y triste; los españoles somos broncos y ásperos porque falta la simbólica brújula del árbol, hablándonos a todas horas de altos ideales. “El bosque — verde, blanco, rico — equivale, traducido espiritualmente, a sonrisa y cortesía, y finura y delicadeza, a generosidad. Para quitarnos a los españoles asperezas y darnos comprensión hay que llenar de árboles el suelo”.

Ahora bien; ¿qué papel juegan las fiestas del Arbol en esta tarea nobilísima? No se valora con uniformidad por todos los sectores pedagógicos la eficacia de estas fiestas. Para algunos, su teatralidad es insustancial fogarata que no ahonda surco profundo en los sentimientos de los niños ni en el de los campesinos que las presencian. Para otros, no hay camino más seguro para crear un estado de opinión favorable y respetuoso hacia el arbolado. Aquéllos abogan con calor por su desaparición inmediata; éstos defienden su área de difusión para bien de la patria.

Nosotros esta vez no adoptamos la cómoda posición del criterio intermedio. Decididamente nos pronunciamos por la celebración reiterada de la fiesta del Arbol en todas las aldeas españolas. Si en las inteligencias poco cultivadas ejerce poder mágico la sugestión de actos solemnes, con denso contenido de transcendencia, esos poderosos medios de remoción colectiva no pueden



en modo alguno abandonarse. Por el contrario, el maestro debe utilizarlos como instrumento eficaz de sus propósitos restauradores.

Ahora bien; hay que depurar inexorablemente el manoseado "programa" que se adopta como creación invulnerable. En vez de discursos cargados de tópicos, que aporten el maestro y sus colaboradores estudios razonados del potencial económico del término municipal con y sin arbolado; estadísticas asequibles y rigurosas, que abran horizontes de mejoramiento material local y concreto. Y si los niños intervienen, que no sea para recitar unas cuartillas escritas con ampulosidad ni unas poesías altisonantes y añejas, sino para exponer con sinceridad los trabajos realizados en clase, el caudal y sentimientos que han cosechado a su paso por la escuela, las experiencias con que han corroborado la indudable evidencia de las enseñanzas arborícolas.

La ecuación queda, pues, resuelta en estos términos: para que puedan ser una incitación cordial a una amorosa atención al arbolado, las fiestas del Arbol deben transformarse en una pública rendición de cuentas de la actividad desplegada, dentro y fuera de la escuela, en torno a tan interesante y vital problema, en una exposición de proyectos a realizar en el futuro y en una exhortación a coronar rápida y eficazmente las posibilidades forestales de la comarca.

Con esta misma tónica de fecundidad se deben organizar en la escuela rural fiestas del campesino — del segador, del pastor — en las que se premie el fervor profesional del más viejo y del más joven, para que así la fiesta tenga tanto de obsequio como de estímulo, de homenaje como de espolazo. ¡Momentos de emoción vividos por el buen viejo, al que sus paisanos aclaman! ¡Sabrosa satisfacción del mozo sanote, enamorado de su profesión como de una novia que no envejece! ¡Vibraciones cordiales de la aldea, que intuye a través del símbolo festero la entrañable calidad de sus afanes!

### ***El libro en la aldea***

Después de haber afirmado en más de una ocasión que se justificaría una escuela que hubiese despertado una fuerte afición a la lectura, no hace falta que nos extendamos para fijar nuestra posición respecto del libro en la aldea. Aunque se hayan escrito copiosas páginas para combatir la escuela libresca, seguimos afir-



mando que el mejor instrumento de trabajo en la escuela es el libro. Tenemos antipatía al resto del material escolar, y sentimos lástima ante las escuelas que cifran su orgullo en la pedante vitrina que sólo se abre en las grandes solemnidades. Una buena conversación; una conversación — no socrática, porque Sócrates sembraba demasiado pesimismo en sus discípulos — de la que salga el muchacho confiado y contento es preferible a la demostración deslumbrante de los cachivaches que muestran su empaque costoso en un armario escolar. Material que el niño pueda habilitarse cómodamente; muchos libros, lápices de colores. Y un encerado — pantalla sobre la que se proyecte la lección única y múltiple del curso escolar —. Algunas herramientas esenciales y prácticas. Lo demás, sobra.

La escuela rural ha de rendir, pues, culto fervoroso al libro, ventana por donde la aldea se asoma a la cultura. Y festejarle con entusiasmo idolátrico. Si la palabra fiesta significa esencialmente exaltación, merece que se le exalte a manera de cordón umbilical que irriga con sangre de ideas el determinismo biológico que constituye el vivir aldeano. En primer lugar, porque el libro es “un estimulante intelectual que incita a la comprobación y a la investigación personal, haciendo innecesaria muchas veces la interpretación y la investigación ajena, con beneficio para la sensación de bastarse a sí mismo que siempre que sea posible debe sentir y querer el niño”, y, por correlación mental, el aldeano. En segundo lugar, porque “la escuela sin libros no prepara a los hombres para sus trabajos futuros; los acostumbra a no aprender más que lo que oyen, con grave riesgo de poseer informaciones erróneas y de adquirir una gran pereza para el estudio. La afición a la lectura es la mayor garantía de que el alumno continuará la obra que inició en la escuela”.

Sólo con el libro puede darse a la apetencia cultural ritmo de continuidad y sentido de transcendencia. Porque no es sólo el pretexto fértil para la lección escolar, sino el único instrumento que puede mantener en el futuro la inteligencia del adulto.

Por ello el Decreto de 7 de agosto de 1931 dispone en su artículo primero que “toda escuela primaria poseerá una biblioteca”. Y por eso todos los años se apremia a las escuelas para que celebren la Fiesta del Libro el día del aniversario de la muerte de Cervantes, figura cimera de las letras hispanas.

Ahora bien; ¿cómo debe celebrarse esa fiesta en el medio rural?; ¿cuál debe ser el sentido de esa fiesta en la aldea?



La contestación a la pregunta primera es categórica: con sencillez. Y la segunda queda contestada con estas reflexiones: la fecha debe dar pretexto para inaugurar una biblioteca que antes no existía o para robustecer el movimiento de otra que no había logrado despertar, más que interés, pasión. El maestro reúne a los campesinos a la sombra de la biblioteca. Expone el objeto de la convocatoria; habla de Cervantes; toma un libro que interprete afanes o motivos de la vida rural. Para ganarlos, con la sabrosa lectura subrayada con ágiles comentarios hace sentir unos momentos la plácida emoción a los oyentes. Y culmina exhortando a todos a aprovechar el contenido de la biblioteca al regusto del hogar durante las noches vacías e interminables de la estación fría, o acudiendo a leer durante las horas extraescolares a la escuela misma, transformada desde aquel momento mismo, y por obra y gracia de una generosidad que en todo maestro rural es deber, en "sala rural de lectura".

No se nos diga que esto es pedir demasiado. La escuela, como templo de patriotismo debe estar constantemente abierta a las buenas voluntades.

### ***El teatro y la música***

Para completar la labor de catarsis estética y de remoción espiritual que hemos asignado al libro es imprescindible incorporar las representaciones teatrales a la vida habitual de la aldea.

De nada servirán las lecciones formales de educación estética y los espolazos ardientes a los niños aldeanos para que incorporen a su espíritu valores éticos y se llenen de inquietudes superadoras si no aprovechamos la ayuda efficacísima del teatro. Y ello es por razones de profunda raigambre psicológica. El teatro es trozo de vida; y a través de esa realización concreta y tangible, el aldeano intuye las virtudes humanas, porque en cierto modo las vive aún más que los actores de la farsa. "La fuerza educativa del teatro se halla en lo que es exclusivo y particular de él: la acción. Una escena, la segunda del primer acto por ejemplo, de "La prudencia en la mujer", de Tirso de Molina, deja más huella en el alma sencilla que todo un curso de lecciones morales. Y es que nada hay más bello en el teatro de todos los tiempos que la diatriba de aquella desgraciada Doña María de Molina, defendiendo los reinos de León y Castilla contra las traidoras intrigas de sus mal llamados caballeros. ¿Y es que puede darse



lección mejor contra la mentira y poner más de relieve el castigo del embustero que la lección magistral que da Don Juan Ruiz en su "Verdad sospechosa"? ¿Es que puede combatirse mejor la fatuidad que presentando ante los ojos, en cuerpo y alma, al "Lindo Don Diego", de Moreto?

Conscientes de este poder maravilloso del teatro, propugnamos la inmediata incorporación a la aldea de las mejores obras de nuestros clásicos, obras que por haber nacido en una etapa de cultura casi paralela a la que atraviesan ahora nuestros campesinos llegan a ellos con mucha facilidad. "Nuestro *Siglo de Oro*, del que han tomado materiales los más grandes dramaturgos franceses: Corneille, Racine y Molière, para construirse una gloria imperecedera, reúnen, como ninguna obra didáctica, la virtud preciosa de instruir deleitando... El día que los maestros se decidan a repasar los clásicos y llevarlos a las escuelas, veremos cómo el antro se ensancha y cómo el ventanuco deja pasar aire más puro, y cómo hasta el constante sorber de nuestros alumnos se suspende ante la gracia de "Perejil" o los donaires de "La moza del cántaro". Las obras de Tirso, y de Calderón, y de Rojas, convenientemente seleccionadas, obrarán el milagro de disolver el color pardo de las casas y de los horizontes, y los niños sabrán del heroísmo, y de la nobleza, y del honor, y de la caridad, y se sentirán a veces Don Gil de las calzas verdes, o Segismundo, o Pedro Crespo, y enseñarán quizá a los alcaldes a ser alcaldes, y a los vecinos a respetar a la Villana de Vallecas en las mozas de partido, y al pueblo, en suma, a unirse en un sólo honor y en un corazón sólo, como en Fuenteovejuna..."

De los autores contemporáneos, aquellos que entrañen una fuerte ejemplaridad y una fragancia ingenua y poética: Pemán, Benavente, Marquina, los Quintero y Linares Rivas deben ser familiares a las gentes aldeanas. Y no debe haber escuela rural española sin "cuadros artísticos", infantiles y adultos, que periódicamente incorporen a las demás instituciones escolares un puñado de pesetas perfumadas de arte, y, lo que aún es de más valor, sazonen de ilusiones el áspero ambiente del agro. Porque "El corazón del pueblo está escondido bajo una piedra que hay que desgastar con la gota de agua de la poesía... Que el niño descalzo calce alguna vez coturnos de oro, que la cenicienta de todos los días se crea una verdadera princesa del bosque encantado... Que el sorber se convierta en suspirar; que la porqueriza



sea reina unas horas; que el surco, una vez en la vida, dé flores en lugar de espinas”.

Otros medios además de éste ha de utilizar el maestro rural para la cruzada de remoción estética que le está encomendada. Pero, sobre todos, uno salta a la pluma queriendo ocupar por derecho propio preferente lugar: la música.

Estallido de alegría, compañera de las duras faenas del labriego, grito de angustia que se canta, ilustración de una ronda amorosa o de una polícroma fiesta tradicional, la música debe ser el airón de belleza que corone nuestra tarea cotidiana y sazone con sal y alegría la muchas veces obligada sequedad de los trabajos escolares.

Hablan los pedagogos conspicuos de la canalización de los instintos. ¿Cabe mejor canalización del afán del niño a gritar y moverse que enhebrar su voz en el entramado de una canción de nobles resonancias poéticas? Se valora como imprescindible que la escuela matice con notas emotivas el alma del muchacho. ¿Puede realizarse esa tarea por otro conducto mejor que por el de la canción sustanciosa?

Ahora bien: ¿qué canciones incorporaremos a la escuela rural? Sin titubeos: en primer lugar, las que tengan aire marcial y ritmo de marcha. Y ello no sólo porque pueden contribuir al enervorizamiento patriótico, sino porque el ritmo es escuela de disciplina. Si se nos dijera que hiciéramos una síntesis del gran problema que España tiene ahora planteado en el orden educativo, diríamos que es sencillamente el de transformar la MASA en milicia, en falange; la algarada en alineación. Poner a la nación en fila. Crear el ritmo. Sólo lograremos esto con la música.

Además, las canciones religiosas y las populares. “Llevar la canción popular a la escuela — ha escrito un espíritu tan buído como Gil y Muñiz — es poner a ésta en comunión con lo más fino, noble y dulce que el pueblo creó, es poner el alma del niño en contacto con los sentimientos raciales más genuinos y sinceros; es llevar a la vida del pequeño y a la de la escuela el eco próximo o remoto de la voz del pueblo que canta en la siembra y en la siega, al transcurrir por los caminos, cuando se entrega al descanso, en el taller, cuando vende por las calles y las plazas, cuando trabaja, cuando tiene contento o pena; es injertar en el alma regional de cada niño, no sólo sus propias canciones, sino las de otras regiones y comarcas, llevando así algo del espíritu nacional al alma de cada pequeño; es, ante todo y sobre todo, llevar olas de noble ale-



gría al recinto donde se educa al pueblo". Exacto, exacto. Si hemos de conseguir auténtica comprensión nacional ha de ser cruzando el suelo patrio con hilos de arte y haciendo que Andalucía cante y sienta las dulces muñeiras gallegas, y Vasconia los tonos calientes de los romances extremeños, y Aragón la heroica espataanza, y Galicia los aires vibrantes de la jota o los ritmos deliciosos de la sardana. Si en cada uno de estos íntimos frutos del folklóre más auténtico está exprimida la psicología de las diversas regiones españolas, nada mejor que ofrecerlos en las escuelas de España para que la nueva generación comprenda a España y la ame después de comprenderla.

Con esto no hemos querido decir que el maestro haya de ser precisamente un genio musical. No hace falta siquiera que posea aptitudes sobresalientes. Basta voluntad decidida de aprender unas canciones e incorporarlas con sinceridad a su clase. Y siempre quedará abierto el camino de los orfeones escolares o de las masas corales infantiles para aquel en quien la Naturaleza haya puesto especiales dones de vocación y aptitud.

### **Acción cultural**

Otros aspectos de la vida escolar aldeana podría recoger este cordialísimo *mensaje* que desde lo más hondo de nuestra alma te dirigimos, escuela aldeana. Basta con lo dicho para que aprecies la riqueza de tu misión. Haz de ti misma una amorosa jardinera espiritual y pon en la empresa jirones de alma, llamas de entusiasmo y raudales de fe. Conecta la aldea con el amplio complejo de la Patria, y hazla solidaria del alto destino de España: así logrará mejorarse un poco cada día, ilusionada al saber que haciéndolo empuja un poco hacia arriba a la nave hispana. Orienta tu implacable acción cultural hacia el restañe eficaz de los sentimientos más nobles: los religiosos y patrióticos. Sé mentora paternal de la aldea, a quien conducirás por sendas de perfección y prosperidad. Derrama amores fraternos y enciende de confianza a los apocados y pusilánimes. Y no olvides nunca que sobre tus hombros de misionero pesa el futuro imperial de España.

ANTONIO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.

Villanueva de la Vera, II marzo Triunfal.



# Desarrollo de nuestro Plan

Lección práctica según las normas didácticas señaladas en reciente Circular  
por la Dirección General de Primera Enseñanza.

## **MOTIVO - LA GULA - TEMPLANZA**

**S**EGÚN normas que en nuestros programas del primer número de REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA señalamos, pretendemos desarrollar esta lección a base de los Pecados capitales y sus virtudes opuestas, indicadas en el Catecismo, a la que seguirán o deben seguir otras que tengan como tipo, orientación, esta de hoy, que al criterio del maestro y a su habilidad y técnica personal compete resolver y preparar, ya que los límites de la Revista no permiten más.

Estas lecciones no deben ser, no pueden ser, de un mínimo de cinco minutos ni de un máximo de treinta, sino que ocuparán, según nuestro plan (1), todo el hacer del día escolar.

La Gula y la Templanza en buena correlación y contraste entre lo que ha de tener de negativa y de positiva la educación o represión sistemática, gradual y metódica de lo pernicioso, fortaleciendo los hábitos de templanza y estimando esta virtud, Templanza, como forma positiva de importancia capital en el proceso educativo.

Damos la Gula como tipo de lección por considerar que, a pesar de no ser el primero de los pecados capitales según el orden de exposición en el catecismo, es, a nuestro entender, psicológicamente considerado en orden de importancia, el primero por su categoría en el psiquismo infantil y por los efectos que produce, ya que presupone y es antecedente de otro de los pecados capitales,

---

(1) Núm. 1 de nuestra REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA.



la lujuria, el más fuerte y poderoso, porque proviene del instinto sexual contra el cual hay que estar prevenido y en constante alerta.

Creemos que la gula, la glotonería, es el segundo de los instintos en jerarquía según la potencia en aparecer y manifestarse, en ejercer su tiranía sobre el *yo* inferior del niño, hasta la edad púber y, desde luego, para los efectos educativos y la obra educativa escolar el primero y más interesante.

FUNDAMENTOS PSICOLÓGICOS DE ESTA LECCIÓN. — Con lo que antecede se puede señalar ya la base psicológica de la lección; pero hemos de concretar más, para que pueda desarrollarse de una manera perfecta el trabajo que al final vamos a indicar.

Entendemos que nuestra educación, nuestra Escuela, ha de formar el carácter de sus niños, para lo cual será preciso fortalecerlos según la interpretación cristiana del dolor, del sacrificio, en la consecución del dominio de nuestro *yo* inferior que en el niño se manifiesta, precisamente por la *gula*, en su mayor potencia y caracterización.

La glotonería, tan característica en los niños — cuanto más pequeños más imperiosa — que les induce al desenfreno en comidas y bebidas — golosinas sobre todo — ha de tomarse con un cuidado especial y delicado para no caer ni en alarmas prematuras e infundadas ni dejarlo como “cosas de chicos” a su libre desarrollo, porque de su dirección y encauzamiento ha de seguirse una serie de resultados educativos y consecuencias de piedad y caridad, junto a normas de conducta que allanando ulteriores escollos en la educación de nuestros pequeñuelos, principalmente al bordear la pubertad o período prepúber, facilitarán enormemente nuestra labor y harán más fácil, más seguro y, sobre todo, más positivo el proceso infantil en la edad escolar y aun en la post-escolar.

Es la glotonería un instinto en que por primera vez, como indica Foerster, se manifiesta el contacto, la relación, entre lo natural y lo espiritual. Como consecuencia se presentarán en el niño los primeros conflictos que han de poner en juego la acción, la voluntad, y si así es, serán precisamente las lecciones sobre el motivo que nos ocupa las más indicadas e interesantes para la dirección y encauzamiento de la voluntad hacia nuestro esencial fin de la formación del carácter. Es la lucha entre la *satisfacción del apetito* y el *sacrificio* cristiano de una privación, de golosina, manjar, etc., etc., uno de los primeros conflictos entre las exigencias del *yo* inferior y la educación que quiere fortalecer el *yo* superior,



según nuestras normas de educación cristiana y nacionalsindicalista.

**NORMAS DE CONDUCTA.** — Toda la obra escolar en general y cada lección en particular, ha de tener unos resultados prácticos que comprendemos en *normas de conducta*, ya de disciplina interior y exterior, ya de jerarquía y sumisión al cumplimiento del deber, de piedad y de caridad, etc., etc., y nada más indicado que el frenar la gula, encauzando el desmedido deseo de alimentación y el fortalecimiento de la Templanza por la moderación y el sacrificio, por la sobriedad y normas higiénicas, etc., etc.

Disciplinar el yo inferior sometiéndolo a lo antedicho y al reglamento universal en el exterior, que la urbanidad indica, más la sumisión al reglamento escolar y al deber señalado por la jerarquía, padres, autoridades y maestros, han de ser hechos próximos a conseguir en nuestra educación, llegándose precisamente por el encauzamiento de la glotonería, de la comida.

Sin embargo, habrá que distinguir entre el sacrificio por la caridad cristiana, por el cumplimiento del deber y la imposición obligada del reglamento escolar, cuyo cumplimiento será inexorable, sobre todo con estos pequeños tiranos, las más de las veces, del hogar familiar y del cariño maternal.

**INSTRUCCIÓN Y CONDUCTA.** — Ya sabemos que una acción se reputa como moral cuando hay conocimiento pleno de su finalidad, sus consecuencias y propósito decidido de realizarla; por tanto, hay necesidad de instruir al niño en la finalidad de la alimentación, función del organismo, cantidad de alimento necesaria y suficiente, sobriedad, miseria, glotonería, gula. Exaltación y conveniencia de la Templanza; efectos de los excesos en el comer y beber, indigestiones, purgas, accidentes y reglas higiénicas sobre alimentos y digestión: Urbanidad.

Todo esto, bien encaminado con ejemplos vividos, escenas apropiadas y casos prácticos para que, obrando inmediatamente sobre el niño, se traduzcan en normas de conducta que han de hacerse habituales.

No se olvide que nuestro niño, al principio de la escolaridad, que es cuando más nos interesa, considera como bueno o malo lo que sus padres o maestros le indican como tal y que, por tanto, no hay que recurrir demasiado a su discernimiento ¡harto pobre! sino recordarle por gráficos, máximas o palabras especiales (1), los

(1) Punto *d* de nuestra distribución del tiempo y trabajo. Primer número de REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA.



conceptos sobre caridad, templanza, deber de ajustar las normas de conducta que deseamos imprimir en su conciencia incipiente.

## LECCIÓN PRÁCTICA

### *Preparación en el Diario del maestro*

Día ..... Sucesos notables del día .....

Punto **h** de nuestra distribución del tiempo y trabajo.

### Lección

#### MOTIVO - LA GULA - TEMPLANZA

FINES.... { Psicológico. — Dominio de sí mismo. — Templanza.  
Instructivo. — Peligro de las indigestiones. — Higiene de la boca.

MATERIAL. El hombre plástico o láminas anatómicas, comida de un glotón, comida de animales (imaginación o recuerdo) por dibujos o láminas, o, a ser posible, real; accidentes por glotonería, dolores de muelas. Libros de lecturas.

NECESIDAD PSICOLÓGICA. — Preparación, por asociación en conversación ante láminas o lecturas, de los niños.

EXPOSICIÓN..... { Observación y experiencias bien dirigidas ante el material.  
Deducciones por analogía y contraste entre los diversos puntos de la exposición según van desarrollándose y en síntesis finales.

DOCUMENTACIÓN. Refranes, lecturas, apuntes, dibujos, cromos, leyes, sentencias hechos impresionantes en la imaginación del niño.

EXPRESIÓN..... { Oral, ante los grabados o hechos impresionantes.  
Gráfica, o preparatoria de la parte artística de la redacción.  
Escrita o redacción resumen que ha de constar en el cuaderno diario del niño.

APLICACIONES..... { Artísticas, preparación de los dibujos murales y caligrafía o rotulación de las máximas que se deben entender, conocer, saber y tener presentes.  
Normas de conducta en la vida escolar, familiar y social. Cálculo a problemas económicos sobre la alimentación.

Z  
O  
L  
O  
L  
L  
O  
D  
E  
S  
A  
R  
R  
O  
L  
L  
O



### Desarrollo

**MATERIAL.** — Si se carece del hombre plástico o de láminas anatómicas, se preparan de antemano en papel de envolver bultos grandes, que es fuerte y de muchos metros de largo, una especie de friso que, por unos días, con motivos apropiados, adornarán la clase. Se prepara la lectura en los libros correspondientes para hacerla en común o para que facilite los trabajos de investigación y documentación de los niños. De Historia se pueden obtener los “banquetes de Lúculo”, u otras.

**NECESIDAD SENTIDA.** — Convenientemente preparado se da a examinar a los niños en sucesión al tiempo y al asunto, el material preparado, y se entabla conversación sobre lo que pasa en casa al repartir mamá la merienda, el chocolate, entre los varios hermanos (se roza con la envidia) hasta despertar el interés y se aprovecha algún caso expuesto por algún niño que sea interesante. ¡Si los habrá!

**EXPOSICIÓN.** — Se recurre a la observación del momento de la comida en los animales, gallinas y cerdos principalmente, y se pone de manifiesto el contraste con la del canario, jilguero, etc.

Se establece la correspondiente analogía y el contraste, sobre todo la moderación, “pulcritud”, cuidado del canario al comer alpiste, cañamones, etc., y la suciedad, glotonería, riñas de cerdos o gallinas; entre el niño pequeño comiendo chocolate “hecho” y los ya mayorcitos.

Puesto bien de manifiesto el contraste y analogías con estos datos, hágase una buena síntesis final.

**EXPRESIÓN ORAL.** — En preguntas escalonadas se provocarán respuestas, relatos, entablándose conversación animada y emotiva, terminando con un resumen oral por uno o varios niños.

Durante la exposición habrán ido anotando los niños en un pequeño cuadernito y el maestro en la pizarra, las palabras correspondientes que como *vocabulario*, se deben conocer y saber; a la vez, prepararán los dibujos — tipo individual y espontáneo — que, más perfeccionados, han de pasar con gusto y habilidad al cuaderno individual de redacción.

**ESCRITA.** — En ejercicio de redacción o de composición, según nuestras indicaciones (1), hágase el resumen o síntesis que que-

(1) REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA, núm. 3, pág. 59.



dará como comprobante del trabajo del maestro y del aprovechamiento del niño en su cuaderno diario *limpio* — no somos partidarios del borrador —. La parte correspondiente a corrección y ortografía, según indicaciones anteriores (2).

APLICACIONES. — En el cuaderno diario del niño quedarán fijados los motivos con dibujos espontáneos en lugar apropiado y otros, de copia o invención, rotulación de títulos, reproducción de algún motivo y los titulares caligráficos correspondientes que sean capaces de realizar, como manifestaciones de gusto y arte.

En letra bien visible, artística, caligráfica, se reproducirán al final del ejercicio las máximas, sentencias, frases o palabras que se deben entender, saber y conocer para tenerlas presentes en todo momento y ajustar a ellas las *normas de conducta* deducidas del trabajo y sin las cuales la lección no será provechosa.

Estas normas de conducta consistirán en un pequeño sacrificio, dejarse un poquitín de comida o golosina, privarse de las monedas o moneda que ha de invertir en golosinas a beneficio de un compañero necesitado, ser el último, de entre sus hermanos, que desea recibir la merienda, la comida, etc., etc.; pero en forma habitual, constante, porque lo momentáneo es fácil de conseguir y no tiene mayor interés, resaltando la importancia del sacrificio por amor a Jesús, que tanto se sacrificó por nosotros, y evitar, en todo momento, la vanidad y la adulación, muy propias y prontas a manifestarse en los niños.

Por último, queda por indicar que la aritmética al servicio de la economía familiar, con la diversidad de problemas que presenta, jugará un papel importantísimo, porque la elocuencia de los números es irrefutable, y allí donde no se puede llegar por el sentimiento, la frialdad y sequedad del cálculo podrá gravitar de una manera eficiente si, sobre todo, los problemas tienen este tipo o similar.

Se pregunta a un niño:

— Dime, X, ¿cuánto gana diariamente tu papá?

— R. — 8 pesetas (igual serían 12 ó 15, etc.).

— ¿Cómo las distribuirías para atender los gastos de hoy en tu casa y que te sobrasen 1'50 pesetas?

En niñas deben tener particular atención este tipo de problemas.

(2) REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA, núm. 2, pág. 55.



Se deja a los niños, después de las precisas explicaciones para que entiendan lo que se desea, y se esperan las soluciones. Se toman las más interesantes, se comentan y, por fin, se anotan en el cuaderno, y ya quedará terminado el trabajo originado por la lección, quedando completa la jornada escolar.

Esta lección es aplicable a los dos grados superiores de una graduada incompleta o grupos de una unitaria, apropiando la extensión y contenido a la capacidad de cada grado o grupo.

F. ARRIBAS.



S E C C I O N

V A R I A D A



"EL HOMBRE DOMINADO POR UNA PREOCUPACIÓN NO BUSCA NI EN LOS LIBROS  
NI EN LAS COSAS LO QUE REALMENTE HAY, SINO LO QUE LE CONVIENE PARA  
APOYAR SUS OPINIONES. — *Balmes.*



# La Falange es católica

**L**A Falange es católica!" Yo sé que esta afirmación va a poner mal cuerpo en esas zonas de católicos que hacen de la Religión de Cristo arma política de combate.

Algunas gentes, comprendidas en el núcleo de la política más corrompida, lanzaron a los cuatro vientos esta especie vil, por mal intencionada, de que la Falange era acatólica y pagana, junto a otras especies de la misma escuela difamadora y de igual intención. Se nos dijo, por ejemplo, que teníamos demasiada gente, para dar a entender que, en nuestras filas, había elementos procedentes de partidos de izquierda, para llamarnos faístas y marxistas. Pero no se nos ha dicho nunca que, en las vanguardias de la guerra, tenemos también el orgullo de ser los más. Entiéndase, por si esto pudiera tomarse de otro modo, que no pretendemos ser los mejores, pero sí estar en el puesto que cualquiera pueda ocupar, por penoso y difícil que sea. Pues bien, nuestro modo de ser católicos, no es ni más ni menos que el modo ajustado a la norma de José Antonio: "Mitad monjes y mitad soldados". ¡Sí, mitad monjes y mitad soldados! Lo religioso y lo militar, las dos formas enteras y serias de entender la vida. Católicos sin falso ropaje. Católicos del Evangelio de Cristo, que parte de la pobreza y la lleva con El, amorosamente, y sobre la pobreza limpia levanta su Iglesia redentora, para que en ella se reúnan, por igual, los pobres y los ricos, los perseguidos y los perseguidores. Y de las manos del Cristo, el Pan para todos, y la Justicia, también para todos. No pueden sentarse en la mesa del Cristo, la ambición, ni la soberbia, ni el rencor, ni el odio, ni las minorías: A la mesa



del Cristo han de llegar todos limpiamente. Y si no llegan todos, salgan sus apóstoles a recoger extraviados, a humillar la soberbia, a deshacer el odio y el rencor. Y quien no haga así, que no se llame Apóstol del Cristo. Por eso, tú, sacerdote de las aldeas de España, no puedes mirar con indiferencia al que no quiere oírte: allí, precisamente allí, haces falta; que tú no eres un mero administrador de los bienes, sino un manantial inagotable de riqueza para el que llegue a merecer perdón. Pero hay que trabajar el campo para que la mies alcance buen fruto. Mira, que nos duele en el alma el gran dolor de España, que estuvieron a punto de cumplirse aquellas palabras terribles del enemigo: "España ha dejado de ser católica". ¿Por qué se dijo esto? ¿No habría, en el fondo, su parte de verdad? ¿Estuvieron siempre los apóstoles del Cristo junto a la mies que amenazaba perderse? ¿Por qué vinieron aquellos partidos extremos, las derechas y las izquierdas, con sus propagandas? ¿Por qué no se le ocurrió entonces a ninguno decir: ¡A por todos!? Y esto sí, camaradas, esto sí es prepararnos para llegar a la Mesa del Cristo, que abre los brazos para todos, mientras haya caminos de sed y de fatiga para peregrinar hacia el Jueves Santo de España, con el perdón, con la Verdad, con la Hermandad grandiosa de nuestras Falanges. Y al comienzo de estos caminos, la guerra, que nos ha hecho soldados, que ha de lavar con su sangre culpas y pecados, porque junto al Pan Santo de la Paz, hubo también un Cáliz en aquel Jueves Santo de Pasión.

¡La Falange es católica! Oiganlo los cuatro vientos. Pero la Falange peregrina y fustiga con dureza a cuantos presumen de ser católicos sin hacer merecimientos, a cuantos siembran discordia, a cuantos predicán falsos programas de partido sin conceder perdón, sin aceptar el último puesto en la mesa de la Patria que, como la del Cristo, no establece diferencias.

(Del periódico *Arriba España*).



## LIBROS

TRABAJOS EN ALAMBRE, por Félix-D. Sesma Catalán, maestro nacional y capitán de Ingenieros.

El trabajo manual en alambre es uno de los más adecuados y más útiles para el adiestramiento de los niños, futuros obreros de taller.

Este libro es una colección de modelos, magistralmente ejecutados por su autor con unos simples alicates de puntas redondas.

Se ha procurado graduar las formas y dificultades y despertar el interés con la variedad. En la colección resaltan secciones perfectamente definidas: dibujo geométrico; objetos conocidos; actitudes; adorno; parte práctica y sección artística.

La excelentísima Diputación Foral y provincial de Navarra patrocinó a su autor y éste muestra su agradecimiento dedicándole el trabajo.

Felicitamos a nuestro amigo Sesma por el acierto en su trabajo y recomendamos al Magisterio esta obra

como el mejor conjunto de modelos en alambre.



LECTURAS PATRIÓTICAS PARA NIÑOS:  
"UN HÉROE DE DIEZ AÑOS O ¡ARRIBA ESPAÑA!"

He aquí el título de un precioso librito que don Manuel Barberán Castillo saca a luz pública para lectura en las escuelas.

Es una lectura patriótica de gran fondo moral, cuyo protagonista es un niño. En cada página hay un precioso grabado demostrativo de lo que en ella se lee, cuyo dibujante ha sido un niño de nuestras escuelas.

Lo mismo el grabado que el texto es algo vivo que penetra profundamente en el pequeño lector y le estimula y alienta al bien y al amor a la Patria.

Todo ello unido a su excelente presentación y baratura, constituye un motivo de recomendación del libro, y plácemes al señor Barberán que le auguran un feliz éxito.

## REVISTAS

UNIVERSIDAD. — *Revista de la Universidad de Zaragoza. Año XIV. Julio, agosto y septiembre. 1937.*

SUMARIO. — *Filosofía y Letras*: Justas poéticas aragonesas del siglo XVII, por José M.<sup>a</sup> Castro y Calvo (conclusión). *Derecho*: La concentración de empresas, por Antonio Muñoz Casayús (conclusión). *Medicina*: La Medicina alemana y el momento actual, por Francisco Oliver Rubio. *Ciencias*: Cálculo de error que puede ser cometido en Hematimetría, por Eduardo M.<sup>a</sup> Gálvez Lagüarta. — *Organización racional de las industrias química y metalúrgica en relación con la enseñanza y las actividades de sus técnicos y sus científicos*, por Emilio Jimeno Gil.

UNIVERSIDAD. — *Revista de la Universidad de Zaragoza. Año XV. Enero, febrero y marzo. 1938.*

SUMARIO. — *Filosofía y Letras*: Don Juan Manuel: Libro infinito. Edic. prol. y notas por José Manuel Blecuá. — A propósito de Palacio Valdés, por J. M. Alda Tesán. *Derecho*: Influencia del espíritu religioso en la formación de los conceptos jurídicos y la estructura económica (continuación), por Luis Legaz Lacambra. *Medicina*: La Cirugía de guerra desde los tiempos más remotos hasta 1914, por Juan Sánchez Cózar. *Ciencias*: Sobre Trigonometría esferoidal, por Gabriel Galán. — Principales trabajos publicados sobre "Los elementos químicos presentes



en el sol y los métodos de que la ciencia dispone para esta investigación", desde 1928 hasta la fecha, por Angel Cabetas Loshuertos. *Vida Universitaria*: Universidad de Zaragoza: Cursos "Menéndez Pelayo".—Actos celebrados para conmemorar la fiesta de Santo Tomás de Aquino.—Legislación de Instrucción Pública del Nuevo Estado.



RAZÓN Y FE.—*Margo*.

SUMARIO.—Rutas de España, J. Azpiazu.—Las humanidades, for-

jadoras de dirigentes, I. Errandonea. Inscripciones dravídicas descifradas, E. Eras.—Nueva aristocracia, F. Cereceda.—¿Es compatible la guerra española con la caridad?, J. de la C. Martínez.—El contrato de trabajo en el Nacional-Corporativismo de Portugal, J. D. Gutiérrez O'Neill.—Desde América: El punto crucial del totalitarismo, F. Davalli.—Crónicas: El conflicto japonés y las misiones católicas, P. Sancet.—Bibliografía. Variedades: Carta Encíclica sobre la situación de la Iglesia católica en Alemania.









ARTES GRAFICAS  
E. BERDEJO CASANAL  
ZARAGOZA



Ayuntamiento de Madrid